Las costillas de Adán

Marisol Gallardo

Ilustrado por Andrea Wizner

LAS COSTILLAS DE ADÁN

(historias de mujeres)

Marisol Gallardo

PRÓLOGO

Hoy, es un gran día para mí. Por fin, mis relatos verán la luz, con un título perfecto para mí: "***Las costillas de Adán***", siendo los relatos que son, pues sí, es un tanto irónico.

Gracias Lorain, fuiste mi primer relato y con el que comencé en este mundo. Para mí, tan increíble, que me está dando tantas alegrías. Mi primer personaje, sentí tu esclavitud, tu dolor, tu soledad, pero hoy siento tu libertad, tu vuelo y tu amor.

Espero que todos los relatos os gusten, solo quiero como siempre, decirle a mis hijos Nuria y Sergio, que son mi mayor tesoro, ese que uno guarda con tanto amor, que su mayor miedo es perder la llave.

Gracias:

Francisco Espinosa por ayudarme con la corrección, al igual que Carlos de la Encarnación (un puerto seguro).

Andrea Wizner (diseñadora grafica) por esa portada tan bonita, del que todo el mundo se enamoró, yo la primera. Y a **"*Hell*"**, Elena (*srta_delirio Instagram*) que nos conocimos en *Wattpad* cuando publicaba allí, que me ayudo a poner el título: "***Las costillas de Adán***".

Nada es eterno, solo lo que escribimos, este es mi mejor legado. Aunque pasen años, cientos de años, seguirá vivo, mientras unos ojos se detengan al leer nuestras novelas.

Las costillas de Adán

(historias de mujeres)

Marisol Gallardo

Queda prohibida la reproducción, total o parcial, de esta obra, sin el consentimiento expreso o escrito de sus autores.

LAS COSTILLAS DE ADÁN (historias de mujeres)

Primera edición: AGOSTO 2019

©Marisol Gallardo

Corrección y maquetación: Francisco Espinosa

Portada y contraportada: Andrea Wizner

ÍNDICE

Mi nombre es Ágata
Mi nombre es Lena
Mi nombre es Leire
Mi nombre es Adriana
Mi nombre es Berta (mi hija es autista)
Mi nombre es Claudia
Mi nombre es Olga
Mi nombre es Violeta
Mi nombre es Helena
Mi nombre es Lorain
Mi nombre es Liria
Mi nombre es Clara
Mi nombre es Elsa
Mi nombre es Mía
Mi nombre es Miriam (la llave)
Mi nombre es Sahira
Mi nombre es Blanca
Mi nombre es Marisol
UN DÍA ME DIJISTE

Ser mujer en el siglo XXI

Despiertas un día y todo a tu alrededor es equilibrio, crees haber alcanzado la cima. La vida te sonríe, los tuyos están a tu lado y el trabajo es gratificante, te miras en el **"ESPEJO DE LOS SUEÑOS"** donde ves tú presente y te relajas, el futuro lo ves cercano y tan cerca que casi lo tocas con los dedos, respiras hondo y sin cerrar los ojos miras a tu alrededor y todo es serenidad.

Un día decides pasear entre la gente, escuchas sus pensamientos y por unos instantes la angustia se apodera de ti, te das cuenta que hay sufrimiento que oprime a muchas mujeres, decides recorrer el mundo a través de la mirada y que esta se pierda en el infinito. Sigues una estela de dolor, entonces, comprendes que no todas las mujeres del mundo se siente en la cima, hay muchas que viven encerradas en sus propios miedos, niñas que por su religión, unas creencias que no alcanzo a entender, las convierten en mujeres y las arrojan en los brazos de lo absurdo, le roban su niñez, su identidad, y te das cuenta que para ellas no existen "**ESPEJO DE LOS SUEÑOS**", aquí no hay sonrisas, se perdieron hace tanto tiempo, no sé si por una cultura absurda por llamarle de alguna manera o por la creencia del hombre de sentirse superior.

Sin dejar de pestañear, sigues escuchando pensamientos, en un horizonte, no sé si cercano o lejano, veo a una mujer intentando salvar a sus hijos del hambre y la pobreza, sabiendo que quizás, en el camino hacia la libertad encuentren la muerte.

Dejan su vida sin mirar atrás, ahora siente frío, no sabe cómo dar calor a sus hijos en esa gélida noche de invierno, rodeados de extraños, en una vieja barca, que hace aguas por todos partes, solo se le ocurre mirar al cielo y pedir que el mar no se enfurezca y lance olas que les haga volcar, ella tampoco tiene un "**ESPEJO DE LOS SUEÑOS**" donde mirarse, acurrucada a sus pequeños, espera un milagro.

Un grito desgarrador se escucha, vuelves la vista pero no quieres mirar, es una mezcla de dolor y miedo, el no da tregua, hoy le grita porque no le cogió el teléfono, después de llamarla más de cincuenta veces para saber donde estaba, la llama puta tan solo porque el carmín de sus labios hoy se lo puso de color rojo. Sus manos y pies no dejan de golpear ese cuerpo roto de dolor, ni se atreve a mirar a su agresor, solo le pide que pare, entre sollozos e impotencia, él, que un día le juró amor eterno, que la amaría, que la protegería. Ella tampoco tiene un **"ESPEJO DE LOS SUEÑOS"**.

Muy lejos de allí, XIAOMEI se levanto tan temprano que aún era de

noche, ella tampoco sabe lo que es jugar con una muñeca a pesar de tener nueve años, se levanta cada día para ir a trabajar a una fábrica, se pasa más de nueve horas quitando hilos a camisas, sus pequeñas manos al terminar el día, están entumecidas y regresa a casa cuando ya es casi de noche, hoy tampoco volvió a ver el sol, ella tampoco tiene un

"ESPEJO DE LOS SUEÑOS"

Hay **MUCHAS MUJERES** que se sienten atrapadas, que se sienten explotadas, ignoradas, repudiadas. A ellas, sí a todas ellas, quiero dedicar mis pensamientos y regalarle un espejo de los sueños con 365 sonrisas, una para cada día del año.

ESTAS SON MIS HEROÍNAS.

Solo espero, que llegue el momento que no se tenga que escribir sobre esto, significará que el mundo por fin ha evolucionado.

Mi nombre es Ágata

Hoy de nuevo me levanté sin ganas de enfrentarme a la vida, otra noche más sin dormir, duele hasta respirar. No sé qué me pasa, pero la idea del suicidio está latente en mi mente… Pensamientos que vienen pero nunca se van, martillean mi cabeza como si de una taladradora se tratara.

Tengo dieciséis años y la vida no es lo que yo esperaba, mis amigas me ven deprimida pero no saben por qué, simplemente sonrió y les digo, una mala elección. Y eso fue lo que pasó, con esa edad crees que te puedes comer el mundo, lo tienes todo, juventud, amigos (unos de verdad y otros no tanto) una familia que te adora. Pero sin saber porqué, te encuentras sola y en una encrucijada que no sabes cómo salir.

Pienso más allá del hoy pero no me veo en el mañana, lloro en silencio cuando nadie me ve, no quiero que nadie se entere de mi decisión. Ya tengo decidido el día pero cuando llega, no me atrevo, pensaba dejar una nota ¿pero de qué servirá? Ahora, no pienso en el dolor de los demás por mi ausencia, porque estoy demasiado sumergida en el mío propio.

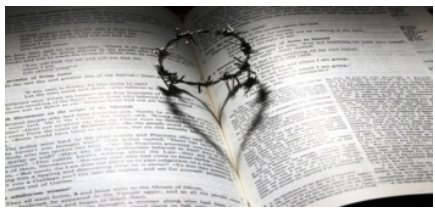
Todo pasó demasiado deprisa, es cuestión de tiempo que todos lo sepan, no quiero vivir con esa carga. ¡¡¡Por fin llegó el día!! Era un quince de noviembre, me levanté temprano, me vestí para irme al instituto, antes de salir, le di un beso en la mejilla a mi madre y otro a mi padre, cuando iba abrir la puerta, los miré y les dije, os quiero. Sonrieron y contestó mi madre; y yo mi preciosa Lena.

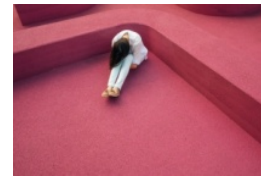
Mi hermano ya se había ido a la facultad, como sabía que no podía despedirme de él, dejé una nota en su habitación. Da igual lo que pusiera, quizás solo un te quiero y vive lo que yo no supe vivir.

No fui al colegio, anduve por mi barrio, caían unas gotas de lluvia… Cuando mis padres habían salido, volví a entrar en casa. Hacía días que guardaba en una caja bajo mi cama, una soga que había

comprado en una ferretería en la ciudad, allí en el pueblo todo el mundo me conocía. La saque, y al tirar, salió una carta… Sabía que si la leía, lo dejaría para otro día pero esta situación se estaba alargando demasiado.

Subí al desván, cogí una escalera que tenía siempre mi madre para coger las cosas de los altillos. Aprendí hacer el nudo en una serie que vi, solo fue cuestión de práctica. Hice el nudo, lo pase por la viga (si soy sincera no tengo miedo, porque es una decisión meditada, pienso que el mundo estará mejor sin mí). Quité la escalera, (aún tengo la carta de mi amigo en la mano), pongo una silla, me subo en ella, cojo la cuerda, la paso por mi cuello, la aprieto, unos segundos y la silla comenzó a moverse hasta que cae sobre el suelo de madera, mi cuerpo comienza a temblar, me cuesta respirar, abro mi mano y la carta cae sobre el suelo… Todo se acabó, solo queda el silencio.





Mi nombre es Lena

Como cada día, salí a las siete a correr, mmm... esa brisa de la mañana te ayuda a recargar las pilas y sobre todo es la mejor terapia contra el estrés. Llegue a casa sobre las ocho, me fui a la ducha pero antes pase por el dormitorio, llevaba tanto calor que me iba quitando la ropa y la iba dejando caer sobre el suelo. Justo antes de entrar en el baño, sentí unos pasos en el piso de abajo, me paré unos segundos, pero no le di importancia no sería nada. Entre al baño y abrí el grifo, solté mi pelo que cayó sobre los hombros y me entré en la ducha, sentir el agua tibia que poco a poco caía sobre mi cuerpo, ese era el mejor momento del día, una sensación única para mi piel, me agache para coger el gel...

De pronto, sentí un golpe seco, de esos que te hacen doblarte de dolor, caí sobre el suelo de la ducha. Poco a poco se fue tiñendo de color rojo, casi semiinconsciente miré hacia arriba y allí estaba, intenté levantarme, pero vi como su brazo me cogió por los pelos y arrastro mi cuerpo desnudo, con tanta fuerza que sentí como se rasgaba la piel de mi espalda al tirar de mi con tanta violencia. Sentí un dolor tan horrible como si me clavaran cientos de cuchillos. En ese instante, grité de sufrimiento, le arañé los brazos, pataleaba, intentaba agarrarme a algún mueble, sé que por el camino dejé alguna uña incrustada en el parquet.

Él era más fuerte y corpulento, tiraba de mí con tanta fuerza, el dolor comenzaba a paralizar, me cogió por los brazos y me tiró encima de la cama. Intenté gritar pero ya no tenía fuerza.

Justo antes de cogerme y tirarme bruscamente contra la cama, vi a mi gata como entraba en la habitación, pensaba; vete, no te quedes aquí, y en décimas de segundos, sentí como crujieron todo y cada uno de sus pequeños huesos de una patada que le dio, la escuchaba maullar de dolor...

En ese momento lo hubiese matado, hasta que deje de oírla, de ver, el silencio se hizo en cuestión de segundos.

No sé cuantas horas habrían pasado hasta que abrí los ojos, ¿Dónde estaba? ¿Qué me había hecho? Mi cama estaba llena de sangre, mis muñecas estaban atadas a ambos lados de la cama ¡¡¡que me hizo ese hijo de puta!!! Tenía quemaduras en mi cuerpo, los pechos morados, me dolía todo. Tenía tan pocas fuerzas que pensé, que eran mis

últimos minutos y como si de una película se tratara, fueron apareciendo imágenes unas tras otras, y cuando las fuerzas me fallaban y la muerte estaba a mi lado, sentí un soplo en mi mejilla izquierda, miré y allí estaba él, mi ángel de la guarda. Me miraba y sentía su voz que casi acariciaba mi piel, diciéndome: ¡TU PUEDES, NO TE RINDAS!

Pero no era cierto, no podía ¿y si estaba en la casa? me quede quieta, casi sin respirar, no se escuchaba nada, ni un solo ruido, el muy cobarde debió irse. Como pude me estiré, debía llegar con mi boca hasta la cuerda pero no podía, volví a intentarlo una y otra vez... Un último esfuerzo, cogí con mis dientes la punta de la cuerda y fui tirando hasta que se deshizo el nudo, solté mi mano y justo cuando me gire para desatar mi otra mano, sentí un dolor insoportable, se me debió romper alguna costilla. ¡Dios, que dolor! tomé aire y poco a poco me tiré al suelo, me fui arrastrando como un reptil hasta el cuarto de baño, había dejado allí el móvil, debía pedir ayuda pero cada movimiento que hacía, parecía que mi cuerpo se iba a partir en dos. Debía parar para coger aire porque hasta eso me faltaba.

Llegue al cuarto de baño, me agarre como pude al mueble, me puse de rodillas y poco a poco me puse en pie, las piernas me temblaban pero cuando me vi frente al espejo, no me reconocí. Necesité sujetarme fuerte con los brazos para no caer, lo peor no era que mi cabeza no dejara de sangrar, que mi ojo izquierdo estuviera hinchado y mi labio roto. Mi mayor dolor era; ¿por qué me hizo esto? ¿Me habría violado? no recordaba nada.

Cogí el móvil, marqué el número de urgencias, al otro lado del teléfono alguien contestó; ¡112! ¿Qué le ocurre?, casi sin voz dije; por favor ayúdenme me atacaron en mi casa, y cada vez más lejos la escuchaba decir; por favor dígame la dirección; ¿me escucha? dígame la dirección, iremos enseguida a su casa... y sin apenas fuerzas le dije; calle Conde Duque, portal 5 sexto A...

Cuando abrí los ojos estaba en una habitación de hospital, giré mi cabeza a la derecha y allí estaba, al pie de mi cama, quise cubrir mi cara con las manos pero no podía, entonces se acerco un policía y me dijo; cuando esté preparada debo hacerle unas preguntas y cuando se encuentre mejor, le enseñaremos unas fotos por sí reconoce a su agresor. Su marido quiere llevársela a casa, dice que allí la cuidara. Y casi si salirle las palabras del cuerpo y con lágrimas asomando en sus ojos, dijo; allí me matará, no necesito ver fotos, fue él quien me hizo esto.

Y mirándolo con rabia le dijo: “¡¡¡basta ya!!!”. Esto no es amor, mírame, porque será la última vez que me veas en tu vida.

Cerró los ojos y suspiró tranquila.

Mi nombre es Leire

Cuando desperté, miré a mi alrededor, no sabía que me había ocurrido. Sentía frío, mucho frío, pero era curioso, porque por una de las ventanas de aquel lugar, que no lograba reconocer, se colaban tímidamente dorados rayos de sol, parecía un día caluroso de verano.

Pero yo, seguía teniendo frío, demasiado frío. Es como si la temperatura de mi cuerpo hubiera bajado a 0 grados. Mi piel siempre tersa, ahora era escarcha. Intenté moverme, pero mis brazos, mis piernas, apenas me respondían. Poco a poco, como pude me fui incorporando, me asusté al ver que estaba desnuda. ¿Dónde estaba mi ropa? ¿Qué me había pasado? Trate de tapar con mis manos, mis pechos desnudos. ¿Dónde está mi vestido, mi sujetador, mis bragas? Solo tenía puesto mis zapatos rojos, el mismo color que había en algunas partes de mi cuerpo. ¿Acaso era sangre?

Necesitaba pensar y saber que me ocurrió. Lo último que recordaba, es que estaba con un chico, nos tomamos una copa, creo que fui al baño, allí estaba mi amiga y me dijo; tía que suerte, está buenísimo, y si mi memoria no me falla, creo que hasta le sonreí. Volví con él.

Terminamos la copa, ¿Y después qué? No lograba recordar…

A lo lejos, vi tirado en el suelo mi vestido. Intenté ponerme de pie, pero apenas me sostenía, los tobillos me fallaban, decidí quitarme los zapatos y llegué como pude hasta el, estaba hecho jirones. Me agaché para cogerlo, sentía tanto dolor… Me puse el vestido, pero solo tapaba una parte de mi cuerpo.

En ese momento, estaba tan aturdida y asustada, no sabía dónde me encontraba, ni tan siquiera la hora que era, fui hacia la ventana por donde entraban los rayos de sol, vi que por allí no podía salir, aquel lugar estaba en medio de la nada. Y seguí buscando en aquel enorme almacén, de pronto encontré una salida, anduve en medio de un campo árido, ya ni sentía mis pies descalzos. No sé cuánto tiempo pasó, hasta que por fin vi una carretera y me puse a caminar por ella, recuerdo que un coche se detuvo, ella me ayudó a subir, era una chica más o menos de mi edad, solo sé, que llamó a la policía y dijo; creo que encontré a la chica que estaban buscando, la llevó al hospital del Sur.

De pronto, pequeños flashes vienen a mi mente; siento como sus manos manosean mi cuerpo, y le digo; para, quiero irme a casa, pero apenas me mantengo en pie, no lo entiendo solo bebí una copa.

Salimos del bar, casi no podía andar, estaba tan mareada. Me subió a su coche, le pregunte que donde íbamos y me dijo sonriendo; a un lugar mágico desde donde se ven las estrellas, casi no me salía la voz del cuerpo, pero recuerdo que le dije; quiero irme a casa, tenía tanto sueño que me acurruque en el asiento y me quedé dormida.

Y por fin hoy, llegó el gran día, ese que tanto esperaba, por fin se haría justicia. Me levante temprano, recibí llamadas, *WhatsApp*, emails de apoyo. Me duché, desayuné, me vestí, y fui a casa de mis padres a recogerlos. Hoy era la primera vez después de tres largos años, que volvería a verlo y que me enfrentaría a él cara a cara. Cuando entre en la sala, nuestras miradas se cruzaron, el muy cobarde miró hacia otro lado, pero yo pasé a su lado sin dejar de mirarlo y me sentí fuerte.

Hoy por fin contaría mi verdad, la única verdad. Dijeron mi nombre y me llamaron a declarar:

-Entonces, después de dormirse en el coche, ¿no recuerda nada más?

Lo recuerdo todo, yo le decía no, ¿sabe que significa no? Entonces lo miré, allí estaba (tan altivo sentado en medio de la sala) lo señalé con el dedo y con lágrimas en los ojos, le pregunté mirando a sus padres que se encontraban sentados detrás de él, ¿por qué? Acaso no te enseñaron, el significado de la palabra no

-Pero dígame recuerda o no lo que sucedió…Porque mi defendido dice que él la dejo en casa.

-Y mirándole dije;

-¿Me dejaste en casa? Entonces esos arañazos que tenía, mis uñas con tu sangre… No, él no me llevo a casa, él me violo, no me llevo a ver las estrellas, ni a casa, me llevo aquel lugar horrible donde me violo, yo intente escapar, pero apenas me mantenía en pie. – Grité con rabia.

-Ósea que estaba borracha, por eso distorsiona la realidad.

-Yo no bebí, solo fue una copa, él me echo algo, además puede verlo en las pruebas presentadas.

-Y no, no distorsiono la realidad, él me violo, me arranco con fuerza el vestido, me dejo desnuda, aun cuando cierro los ojos, siento sus manos pesadas sudorosas recorriendo cada rincón de mi cuerpo, solo recuerdo decirle; no y no, pero ya su cuerpo estaba encima del mío, abrió mis piernas a la fuerza, su aliento en mi piel, ese olor nauseabundo, creo que me vomite encima, en ese momento cerré los ojos y solo pensé; cuanto antes termine mejor…Pero la verdad que no recuerdo mucho más, decidí dejar mi mente en blanco y no pensar, solo sé que en algún instante, mi cuerpo y mi mente no pudo más y perdí el conocimiento.

En ese instante, se hizo un silencio estremecedor en la sala, solo dije

con lágrimas en los ojos; hoy no quería que me vieras llorar, pero ya no me importa. Solo espero que la sociedad te señale como lo que eres, un violador, cumplas la condena que te mereces, después de tres años esperando este momento. Yo sin merecerlo cumplí la mía, sentí odio, rabia, ensañamiento, dolor, dolor y más dolor, pero hoy cuando salga por esa puerta, se acabó. Hoy seré una mujer libre. Pero tú, dime ¿tú que serás?

Pasaron unos veinte días, cuando el juez dictó sentencia y de nuevo uno frente al otro, me temblaba todo el cuerpo, necesitaba escucharlo ya.

-Levántese el acusado

-Este tribunal le declara culpable, deberá indemnizar a su víctima y cumplirá una condena de…

Y en ese momento, mi cuerpo dejo de temblar, sentí paz cuando escuché la condena y después de mucho tiempo, recuerdo que simplemente sonreí.

Mi nombre es Adriana

Hacía tiempo, que me rondaba la idea de viajar y comenzar una nueva vida, os preguntareis; ¿por qué? lo que sí os puedo asegurar, que no era por vivir una aventura, o quizás la necesidad de cambiar de aires.

Era una obligación por pura supervivencia. Por un lado, estaba feliz porque estaría cerca de mi hija a la que añoraba cada día, cuando al despertar cada mañana no escuchaba el tintineo de sus palabras, ni esa taza de café que movía sin parar con esa cucharilla de *Mickey*, que aun tiene, hasta que ese café terminaba helado.

Ahora, el silencio era mi única compañía, estaba demasiado lejos. Echaba tanto de menos su risa, su enojo cuando era chiquita y quería algo, tan bella ella, cuanto lloré su ausencia, cuanto lloro ahora la ausencia de los que se quedaron. Deje atrás a gran parte de mi familia, sin saber cuándo regresaré. Quien no vivió ese desarraigo, no podrá entenderme pero realmente nos sentimos en tierra de nadie, lejos del que un día fue nuestro hogar, de nuestras costumbres, nuestras raíces, nuestros aromas, nuestro mar, nuestro sol, el mismo que aquí y a la vez tan diferente. Cuánto dolor y que soledad, cuando llegas a un país que no es el tuyo, con una cultura diferente, calles y horizontes tan dispares, sin sentir el olor de recuerdos de la niñez, que desde que estoy aquí desaparecieron, sintiendo el destierro voluntario que transpira por cada poro de mi piel.

Me duele tanto entrar en el supermercado, ver tanta comida, me hace pensar en mi país, como pudimos llegar a esta situación sin tener apenas para comer, niños buscando en la basura intentando encontrar algo de comida que llene su pequeño estómago. Sin medicinas, que curen las heridas del cuerpo, ni las del alma...

Pero debo desechar esos pensamientos

derrotistas de mi mente, porque esa no soy yo. Debo vivir el hoy, el presente, me lo debo a mi misma, seguir siendo la mujer luchadora que fui. Ahora este es mi hogar, cerca de mi hija, debo sonreír a la vida, ella me devolverá millones de sonrisas, mirar el pasado sin dolor ni nostalgia, tan solo como otra etapa de mi vida y vivir, vivir y vivir, sorbiendo cada minuto con esperanza, sin pensar en qué me deparará el futuro, aunque estoy convencida que será algo tan bueno que nunca más dejare de reír, porque eso es la vida, momentos llenos de sonrisas.

Mi nombre es Berta

(mi hija es autista)

Hoy eran las cinco de la mañana cuando desperté, sentía unos ojos que me observaban y cuando los abrí, allí estabas tú, mi pequeño ángel, tenias clavada tu mirada perdida en mi, sin ningún gesto, tan solo me mirabas.

Dicen que eres rara, y yo me enfado, porque ellos no ven lo que yo veo en ti, yo veo tu mundo interior, veo tu dulzura, tu sonrisa aunque no en los labios, me dejo mecer en tu abrazo aunque no lo siento en mi piel. Veo tu luz, esa que irradias cuando te levantas, eres mi ángel porque aprendo tanto de tus silencios, esos que tienen una melodía que ni el tintineo de todas las palabras del mundo lo iguala. Dicen que veo ilusiones, que sueño esperanzas y añoro palabras, les digo; no tan solo soy una madre que lucha para que mi hija tenga una vida digna, como cualquier niño, porque se merece vivir su vida, ser diferente no significa ser raro, ser diferente significa mirar el mundo desde otro prisma, ni mejor ni peor, tan solo distinto.

Y lucharé contra muros tan altos, que mi mirada no alcance a verlos, contra dragones que pongan en peligro la integridad de mi pequeña, contra una sociedad que no entiende, que todos somos iguales y a la vez diferentes.

Que no permitiré que nadie le dañe, porque nuestros hijos son nuestro reflejo, por lo que si comenzamos a normalizar desde nuestro hogar, llegara un día, que veréis la sonrisa en los labios de mi niña, como la veo yo cada día, cuando la llevo al colegio y me envía un beso al aire que yo guardo en lo más recóndito de mi corazón, ese es

mi mayor tesoro.

Mi nombre es Claudia

Corría tan deprisa como mis pies me permitían, no podía parar. Los coches pasaban a mi lado casi rozándome, el ruido del claxon era ensordecedor; me estaba volviendo loca.

Un hombre de pelo blanco me gritaba: **¡sal de la carretera!** pero ellos no lo entendían, mi único camino era seguir adelante; si me adentraba en el bosque, él me encontraría. Las luces de los coches era lo único que me podía salvar, sabía que por esa carretera: la nacional seis, él no vendría.

Sólo tenía que llegar a la casa que había junto al camino, justo antes de llegar a la curva. Cada vez me costaba más respirar, el cansancio se iba apoderando de mí, ya casi no podía correr. Debía hacer un último esfuerzo o el miedo se apropiaría de mi alma.

La casa ya se veía, me adentré en el camino y sentí como alguien corría justo detrás de mí; su respiración rozaba mi piel. Me atrapó por la cintura y comenzó a tirar de mi, un grito desgarrador salió de mi garganta al instante, ¡tenía sus manos sobre mi boca! me amordazo con su vieja camisa, que apestaba a sudor. Su seboso cuerpo, me oprimía tanto que no me dejaba respirar. Lo último que recuerdo, son sus horribles manos sobre mis pechos desnudos. Mire hacia otro lado, para no sentir como su aliento penetraba sobre cada uno de los poros desnudos de mi piel; un pergamino apunto de rasgarse en mil pedazos. Todo terminó, cuando el dolor desgarró mis entrañas y perdí el conocimiento.

Cuando desperté, no sé cuánto tiempo había transcurrido, solo sé, que ya no había coches ni luces, tan sólo un silencio aterrador.

Intentaba abrir los ojos pero es como si estuvieran sellados; no podía ver nada, todo estaba oscuro, sentía que alguien me miraba, intenté hablar pero habían cosido mis labios. Quién me hizo esto, sólo me dio la opción de pensar. Intentaba encontrar una explicación, pero no entendía lo que me estaba ocurriendo, hasta que escuché decir: ¡qué cuadro más aterrador! le sellaron los ojos y le cosieron los labios. ¡Fíjate papá! parece que su cuerpo inerte nos está pidiendo ayuda, ¡vayámonos, no me gusta este cuarto de los horrores! todo parece tan real… ¡hasta el cuadro parece que tenga vida!

No se vayan, no me dejen sola. ¡HE SIDO VIOLADA! han despojado mi cuerpo de cualquier atisbo de vida, estoy sola, vacía y perdida en mi misma, regresen… no me dejen aquí.

¡Señores! en breve cerraremos este museo, diríjanse hacía la salida y tengan cuidado. **No dejen la nacional seis.**

Mi nombre es Olga

Recorrí cada rincón de la habitación buscando las cartas, esas cartas que me enviabas cada semana, en las que me prometías que vendrías a buscarme, en las que me decías que yo era la luz y que sin mí, tus días eran oscuros y grises….

Y tú…. ¿Te has preguntado alguna vez cómo han sido mis días, mis semanas, mis años? Absurda pregunta ¿verdad? Pues te diré: cada día salía a ver el maldito buzón, no importaba si nevaba, si llovía, si hacía calor o frío.

Me pasé cinco largos años de mi vida esperando esa carta que nunca llegó; esa qué me diría: "Mañana llego en el tren de las diez, espérame en la estación con tu maleta". Ésa, repleta de recuerdos e ilusiones.

Con el tiempo comprendí, que no existía esa estación ni ése tren en el que llegarías; entendí que el amor se acaba y que las palabras ***compromiso, esperanza y confianza***, se las lleva el viento. Quizás, hasta hace unos meses fuiste mi único y verdadero amor, ése que nunca se olvida, por ***el*** que piensas que darías la vida.

Pero como el humo, el amor se esfuma y sin darte cuenta, te vuelves a enamorar.

Él apareció de puntillas sin apenas hacer ruido, dio un vuelco a mi vida, removió todos mis sentimientos y enmudecí solo con mirarlo.

Somos tan diferentes, a él le gusta el jazz, a mí el pop, a él las películas de misterio y a mí las románticas, a él la montaña y a mí el mar. Yo soy la eterna soñadora, él es realista como la vida misma.

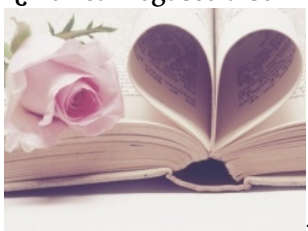
Pero si hay algo que nos une, es el amor que nos tenemos, las miradas de complicidad y esas risas eternas en las que termina doliéndome el alma.

Y ahora ya ves, estoy aquí, frente a ti en el altar, con repiques de campanas y mil mariposas revoloteando, no te siento mi segunda oportunidad, simplemente eres MI OPORTUNIDAD, ésa que nunca se debe dejar escapar, eres mi maleta llena de ilusiones.

Se hizo un silencio, ante la atenta mirada de todos se escuchó un "sí, quiero" que salió de mis labios. Y mirándote a los ojos te dije:

“Gracias por saber sacar lo mejor de mí, por tu paciencia, por tus palabras, por entrar en mi vida, devolverme la ilusión y sobre todo, por tu amor incondicional”. Y con esa sonrisa tuya, sólo tuya, me dijiste: “Sé que no recuerdas nada, pero te esperé cinco largos años en la habitación de ese hospital, pensé que nunca despertarías… lo único que quería era volver a enamorarte, no podría haberte perdido de nuevo… Te sonreí y con lágrimas en los ojos, susurré:

-¿Nunca llegaste a subir a ese tren verdad?



-Nunca existió. Sólo en tu imaginación.

Salimos de la iglesia envueltos en pétalos de rosa y arroz, me giré y ante la atenta mirada de todos, lancé mi ramo de margaritas al aire.

Mi nombre es Violeta

Hoy, como cada día de mi horrible existencia, me levanto para ir al colegio, allí están mis verdugos ¡sí mis verdugos! Así es como los llamaré, porque para ellos soy culpable por tan solo existir, por ser diferente a los demás, por no reír sus gracias, por no querer entrar en su juego, el Juego de los Verdugos.

Hace días, ronda por mi cabeza la idea de desaparecer, no de mi ciudad ni de mi entorno, sino desaparecer de mi vida, esa vida que ellos me han arrebatado a base de insultos y patadas... Ya no quiero seguir luchando. Podéis pensar que soy una cobarde, que no supe o quise enfrentarme a ellos. Y es verdad: NO QUIERO.

No quiero contar a mis padres, lo que sufro cada día cuando llego al colegio, no quiero hablar con mis profesores, porque sería peor, ellos seguirán ahí, lo he visto por televisión y no les hacen nada, tan sólo se les expulsa tres o cuatro días. Y después, es aún peor. Una opción sería cambiar de colegio, pero eso ¿qué cambiaría? Si sólo se limitaran a insultarme en clase, pero también lo hacen en la calle, les da igual.

Soy su presa de caza, saben qué me pueden y van a por mí. Y lo gracioso, es que una de ellas era mi amiga desde la guardería pero cuando vio que venían a por mí, decidió dejarme sola y se unió al enemigo. Ella no insulta ni da patadas, pero mira en silencio…Si supiera qué ese silencio duele más…Mucho más....

Quiero volver a aquéllos años en los que ir al colegio era divertido, cuándo tenía amigos, cuándo lo natural era reír y sobre todo, cuando no paraba de jugar al fútbol. Quizás fue eso, quizás todo empezó porque prefería dar patadas a un balón que hablar de chicos…Ahora ya ni me gusta.

Me calma pensar que volveré a estar con ella, con mi *yeya*, que me ayudará a ser feliz de nuevo, aunque no sea en este mundo... Lo siento por mis padres y hermanos, me duele tanto hacerles daño pero ya no puedo más, lo entenderán cuando lean este diario.

“Papá, mamá, ante todo permaneced unidos, no os echéis la culpa, el uno al otro, ni tan siquiera penséis porque no os disteis cuenta. No

merece la pena que sufráis por mí, yo estaré bien y quizás éste no sea mi lugar. Recordadme con amor pero sin tristeza - mis hermanos os necesitan- y sobre todo, no dudéis de lo maravillosos padres que habéis sido. No malgastéis vuestro tiempo en comenzar una cruzada contra el colegio, prefiero que hagáis una asociación para ayudar a otros niños en mi misma situación, quizás ellos descubran la luz qué yo no he sido capaz de encontrar. Solo deciros una cosa más, NO TENGO MIEDO y no me siento cobarde por no querer vivir aquí. Soy valiente por decidir qué hacer con mi vida.

Violeta dejó su diario sobre la mesilla de su madre, cogió su bicicleta y se marchó.

Aquella mañana, Esther (su madre) no se encontraba bien y regresó a casa a media mañana, subió al dormitorio, necesitaba descansar. Le extrañó ver el diario de Violeta sobre su mesilla. Siempre estaba guardado y cerrado con un pequeño candado, esta vez no lo tenía. Le extrañó tanto que no sabía muy bien qué hacer. Fue al dormitorio de su hija a dejarlo, pero la curiosidad le pudo y comenzó a leerlo… no podía creer lo que estaba leyendo, se llenó de dolor, de rabia y sin saber por qué, fue a la última página.

Salió de su corazón un grito desgarrador, cogió el bolso, bajó las escaleras y llamó a su marido desde el coche, rezaba por llegar a tiempo y encontrarla con vida. De pronto, recordó como su hija nombraba a su *yeya*, le pedía que la protegiera y la dejara a su lado.

Llegó al colegio casi al mismo tiempo que su marido, fueron corriendo a su clase, preguntaron por ella y su profesora les dijo que no había ido esa mañana ¿acaso ocurría algo? Miró a su marido: "¡Llama a la policía y vamos a buscarla!", pero antes de marcharse se dirigió a su "amiga" de la guardería: "¿Tú sabes dónde puede estar Violeta?" "No. Antes de irse mencionó el Parque del Poeta". La policía se dirigió hacia allí, su teléfono no daba llamada, cuando llegaron su nombre a gritos no obtenía respuesta. Comenzaron a recorrer todo el parque, la policía por un lado y ellos por otro, pero justo cuando pensaron que allí no hacían nada, que sería más conveniente continuar la búsqueda por otros rincones de aquella pequeña ciudad, repentinamente escuchó unos pasos tras ella y una voz quebradiza retumbó en su cabeza.

¡MAMÁ, NO PUEDO MÁS!

Se dio la vuelta y corrió abrazar a su pequeña. La miró y le acarició dulcemente su precioso pelo rubio.

- "Lo siento, siento no haberme dado cuenta, siento tanto dolor ... Me duele tanto que hayas pasado por todo esto tu sola, pero estamos aquí contigo, a tu lado, tú vas a poder con esto, eres muy fuerte y nunca más te sentirás sola.

Violeta, tú serás esa voz que ayude a otros niños. Haremos la

asociación pero eres tú quien contará lo que has vivido en primera persona. Es la mejor forma de ayudar, no te des por vencida, yo te traje al mundo para que vivieras lo bonito aunque a veces también la vida nos espera con momentos difíciles. Ahora te ha tocado vivir lo feo, lo inmoral, lo sucio, pero sé que ahora llega la parte dulce.

No estás sola. Ya nunca más.

Hoy, después de tres años, Violeta sigue visitando los colegios dando conferencias sobre el *bullying* y ayudando a niños como ella a superarlo.

Os preguntareis, ¿qué fue de sus verdugos? -como les llamaba ella- Ahora es a ellos a quien les toca vivir lo feo, lo desagradable de la vida. Como diría "abuela", el karma antes o después se acaba pagando, nos guste o no. Y Violeta encontró la felicidad perdida queriéndose tal y como es, a través del cariño que recibe cada día allí en cada charla que imparte.

Mi nombre es Helena

Aún recuerdo la navidad de 1978 como si fuera ayer, acontecieron tantas cosas en ese mes que aún no se cómo pude aguantar tanta presión, sólo tenía quince años. Mi mejor amiga era divertida, ingeniosa, risueña, pecosa, me encantaba su cabello color calabaza y sobre todo era muy alocada. Se llamaba Raquel, juntas lo pasábamos genial, compartimos momentos de confidencias, risas y también momentos tristes, sobre todo los que nos tocó vivir ese fatídico mes de diciembre.

Pero comencemos por el principio, antes de nada os diré que fue un año importante, ya qué nació la primera niña probeta, un gran avance para la ciencia. Además, coincidió qué el mismo día llegaría al mundo mi hermana pequeña Isabella, el 25 de julio, cinco días antes de mi decimoquinto aniversario, pensé que se les olvidaría ya que la pequeña ocupaba todo nuestro tiempo y espacio, era tan bonita y frágil. Aunque a veces me fastidiaba no poder salir por tener que cuidarla, pero eso lleva ser la mayor de cinco hermanos, te haces adulta antes de tiempo, no te queda otra.

Llego el día de mi cumpleaños y en casa todo era silencio, me extrañaba, porque nuestro hogar era todo menos silencioso, me puse mi bata verde y baje resbalando por la barandilla como cada mañana.

Cuando me di la vuelta, vi una enorme caja junto a la puerta pero ni rastro de mis padres y mis hermanos, pues sí qué comenzaba bien el día de mi cumpleaños, ¿nadie se había acordado? Fui hacia la caja sin apenas hacer ruido y la zarandee como pude, pero pesaba demasiado ¿sería un regalo para mí?

Fui hacia la cocina para coger una tijera, la tenía que abrir en ese momento, me podía la curiosidad, corte por un lado con todas mis fuerzas... ¡MADRE MÍA! no lo podía creer, se habían acordado y no solo eso, era la bicicleta que llevaba esperando desde hacía tiempo, ¿pero donde están? Vi un sobre pegado al manillar, lo abrí y decía; móntate en la bicicleta y sigue las instrucciones, no entendía nada pero no me quedaba otra que hacer caso a mamá, su letra era inconfundible, me había trazado un camino que debía seguir.

Subí de dos en dos las escaleras, entre en mi habitación, me puse un

pantalón corto y una camiseta, cogí la bicicleta y seguí sus instrucciones. Cuando estaba llegando, me di cuenta que terminaba en la casa del lago de los padres de Raquel, dejé la bici en el porche y cuando entre en la casa, no tengo palabras para describir lo que paso, solo diré que fue el mejor cumpleaños de mi vida.

Después de aquel día mágico, pasó el verano y llegó septiembre, comenzamos el curso, pasaron los meses sin darnos cuenta. Lo que jamás podré olvidar, es ese fatídico día del mes de diciembre, coches de policía, Raquel y yo nos preguntamos; ¿qué habría pasado?

Nos fuimos hacia mi casa, teníamos que hacer un trabajo de ciencias. Vi que mi madre estaba en la puerta, junto a ella dos policías, me dio un vuelco el corazón, pensé corriendo en papá, al mirar su cara sabía que algo horrible había pasado, nos miró y nos dijo que pasáramos, cogió las manos de Raquel y con lágrimas en los ojos le dijo;

-Odio decirte esto, pero prefiero hacerlo yo antes que los policías, lo siento preciosa, no sé ni cómo decírtelo, Tus padres acaban... se hizo un silencio

-Lo sé, un accidente ¿verdad? sabia que pasaría antes o después pero nunca me quisieron escuchar, bebían demasiado, se lo pedí que lo dejaran tantas veces, muchas noches era yo quien los llevaba a la cama desde pequeña.

-¿Cómo no me pude dar cuenta que algo sucedía? ¿Por qué nunca le note nada a tu madre?

-No se dé que forma controlaban para que nadie lo notara, pero he vivido un infierno, desde niña por culpa del alcohol. Helena se abrazó a ella y le susurro, tranquila prometo no dejarte nunca sola.

Pero no pudo cumplir esa promesa, antes de navidad vinieron sus abuelos que vivían en la otra parte del país y se la llevaron a vivir con ellos.

Aquellas navidades, fueron muy tristes para todos, Helena no soportaba la ausencia de su amiga, prometieron que estudiarían en la misma universidad, solo tenían que esperar dos años. Pero la distancia, las nuevas amistades y el tiempo las separaron, nunca llegó a ocurrir. Los años pasaban, mientras Helena cumplió su sueño de ser empresaria, Raquel decidió estudiar psicología, necesitaba entender que le había llevado a su padre hacer lo que hizo.

Hoy 24 de diciembre de 1988, cenaremos en casa de mis padres como cada año, nos han pedido no retrasarnos, lo sé; tengo fama de impuntual, lo intento, pero siempre llego media hora tarde, Mi madre lleva varios días nerviosa preparándolo todo, no sé qué le pasa.

Hoy más que nunca, recuerdo a mi amiga Raquel, será la navidad, que es una época nostálgica, en la que te acuerdas de las personas que han sido importante en tu vida, pensar que hace diez años que no nos

vemos, siempre pienso lo mismo, de este año no pasa sin que la visite, pero pasan los meses y nada. Una o dos llamadas, algún que otro *Whatsapp*, en eso se reduce ahora nuestra amistad. Estaba tan absorta en mis pensamientos que hemos llegado a casa de mis padres, apenas me di cuenta del viaje.

Me encanta como adorna mamá cada año, la fachada de la casa y el gran árbol rojo de la entrada.

Dejé sobre el viejo diván de la entrada, el abrigo y corrí a la cocina; ¡qué bien huele mama!

David le da las botellas a mi padre; "!abramos ahora una¡" dijo papá sonriendo, "nos tomaremos un vino antes de la cena, hoy tenemos mucho que celebrar". ¿Acaso ha pasado algo que yo no sé?, pregunté extrañada; "pasará, hija".

Suena el timbre y pregunto: "¿falta alguien?", ya estábamos todos. "¿Helena puedes abrir, igual son los vecinos?" Cuando abría la puerta, escuché una voz que me dice, "esta navidad nada ni nadie nos separará". "Raquel, ¿eres tú?", nos abrazamos llorando como niñas.

Amiga, tú si eres mi mejor regalo de NAVIDAD.

Mi nombre es Lorain

Con el rostro ajado por el tiempo, las manos agrietadas de años de trabajo y el cuerpo curtido de los azotes recibidos siendo niña, hoy vuelvo a encontrarme con mi pasado. Después de tantos años, sé que tendré fuerzas; la vida me hizo una mujer fuerte, generosa y sobre todo: libre.

No sé si el Ama, como nos hacían llamarla, vivirá aún. Solo quiero mirarla a los ojos sin sentir miedo y leerle la carta que llevo guardando desde hace tanto tiempo.

Me prometí a mí misma, cuando fui vendida como esclava con quince años a otra familia del Sur, que algún día volvería siendo libre, para leer esta carta y aquí estoy.

Siento un extraño escalofrío recorriendo cada poro de mi piel. Aún se escuchan los llantos, el sonido de los azotes, el miedo que habitaba en nuestras almas entre los árboles y muros del viejo caserón. A lo lejos, veo los barracones derruidos por el tiempo, nuestro precario e inhóspito "hogar".

Creo que no podré, mis piernas se quedan paralizadas a los pies de la escalinata que lleva al porche y las manos me tiemblan. Pero he de ser fuerte, pudieron arrancarme del lado de mis padres, se llevaron mi felicidad y mi sonrisa, mis ganas de vivir. Pero ahora juro que subiré esta maldita escalera, tocaré esa horrible campañilla y entraré en esa casa por la puerta principal. Mis tiempos de puertas de servidumbre ya pasaron.

Una mujer ataviada con ropas de sirvienta abre la puerta y se queda en el umbral, esperando como si la vida se le fuese en eso.

- ¿Qué desea?

-Soy la señora Smith y quisiera saber si está el ama... -mi voz entrecortada me juega una mala pasada- perdón, la señora.

-Un momento, por favor, pase y espere aquí.

La puerta se cierra, como una losa tras de mí. La casa envejeció con ella, está estropeada y hay un silencio sepulcral.

Escasos minutos después, la doncella aparece de nuevo.

-Acompáñeme, por favor.

Entro en el comedor, donde tantas veces le serví el té. Ha envejecido, es cierto, pero su mirada, y ese porte, sigue siendo igual

de altiva. Centra sus ojos en mí, solo unos segundos hasta que ve el color de mi piel y una voz desagradable, me taladra la memoria.

-No necesito sirvientas.

-No quiero trabajo -contesto serena.

- ¡¿Entonces qué hace aquí?!

-Quería verla y mirarla. Pero veo que nada cambia en esta vieja casa... y aún menos usted.

»Quizás no me recuerde, ha pasado tanto tiempo desde que viví aquí... Le robaré unos minutos de su vida, he venido con un propósito y después me iré.

-No tengo tiempo de tonterías -coge la campana que hay sobre la mesa.

-Dígame señora, ¿qué le ocurre? -acompañe a esta mujer a la puerta. No me iré, no sin antes haberle leído esta carta.

Mi nombre es Lorain, fui su esclava siendo una niña, pero hoy soy como usted, una mujer libre y escuchará lo que tengo que decirle... -Nos puede dejar a solas por favor. -espera échela, me estas escuchando... ¿dónde estás? Solo le robaré 10 minutos de su vida, teniendo en cuenta que usted me robo mi infancia y mi juventud no es mucho pedir.

10 de noviembre de 1853

El ama joven me está enseñando a escribir, lo hace a escondidas de su madre, no es mala conmigo.

Algunas mañanas viene a buscarme, dice que tengo que ir a llevar una carta a la plantación de al lado y que debo esperar una carta de respuesta para ella. Pero nadie debe saber dónde voy, nunca. Tengo que esconder la carta, solo podré dársela a ella y cuando esté sola.

Al señor que le llevo la carta le llaman capataz, creo que al ama no le gustaría, cada vez que voy me da un libro a escondidas para que lea.

Ayer fue un día muy triste, se llevaron a mis papás y hermanos pequeños a otra plantación lejos de aquí. El ama no quiso que fuese con ellos.

Antes de que se los llevasen, fui a la casa grande para pedirle que me dejase ir con mis papás, pero me miró con los ojos llenos de odio, me cogió por el brazo y me sacó al jardín. Después mandó que me azotaran 20 veces.

No olvidaré la mirada de mi madre y sus gritos desesperados al dejarme allí viendo como me azotaban.

Vi cómo se iban alejando. El ama volvió la cabeza y me dijo: "Olvídate de ellos, te quedarás en esta plantación y jamás los volverás a ver."

Decidí no llorar más, ser fuerte y supe que algún día seré libre.

Seré libre y podré encontrar a mi familia, para volver a esta maldita plantación, ponerme frente a ella y gritarle que, a pesar de todo lo que me arrebató, me hizo más fuerte.

Sobreviviré a años de esclavitud, solo tengo que esperar el momento.

-Esta carta la guarde siempre, cada vez que la leía, sentía pena por usted.

Pasó el tiempo, pero nunca perdí la esperanza de volver abrazar a mis padres y a mis hermanos.

Hace cuatro años los encontré. Vivian tan cerquita de mí, hoy disfrutan de sus nietos y yo de su compañía. Les dije que vendría, decían que no merecía la pena, que las mujeres como usted no tienen corazón, que son malas personas pero eso no importa, ya no es mi

ama, la miro y siento pena, veo que está sola, las personas recogen lo que siembran, usted solo sembró rencor y odio, no fue capaz nunca ni de besar a sus hijos, que podíamos esperar sus esclavos, más que castigos y azotes, mírese ¿mereció la pena tanto sufrimiento?

- Ahora sí, toque esa campañilla para que me acompañen hasta la puerta, -espere, no se vaya.- ya no tengo más que decirle, no se preocupe, la perdone hace mucho tiempo.

-Si señora, que desea...- ya me voy, me puede acompañar...

-Espera quizás nunca te dijeron, que mi marido, siendo tu madre una jovencita, abuso de ella, y naciste tú, por eso mi odio hacia a ti, pero él me hizo prometer que no te vendería, que vivirías en la plantación....

El día que murió fue una liberación para mí, te vendí, sé que tú no tenías culpa de nada, pero te veía a ti y lo veía con tu madre, ¿sabes lo que es eso? -No, no lo sé, solo sé, que debió castigar a su marido, no a una niña indefensa. Que Dios la perdone, aún está a tiempo de enmendar cosas de su pasado con sus hijos, el odio solo genera más odio y desesperación. Vivió una vida en soledad, rodéese de los suyos, lo años que le quedan.

Salí de aquella plantación sin mirar atrás, sentía que nada me había pasado, quizás solo fue un mal sueño. Mi marido y mis hijos me esperaban fuera, quise que conocieran mi pasado, pero no quise que cruzaran esa verja, corrieron hacia mí, nos abrazamos, mire a mi marido, llegó el momento de regresar a casa con los nuestros.

El miedo y la ignorancia, hace que un pueblo se vuelva intolerante, las personas nacemos libres y tenemos que vivir en libertad.

Lorain falleció el 10 de junio de 1913 y pidió a sus hijos que pusieran este epitafio en su tumba:

Nunca se le puede cortar las alas a una mariposa que aprendió a volar en libertad.

Mi nombre es Liria

Son las cinco de la mañana, un sonido ensordecedor ha despertado a Liria, se escuchan gritos, llamadas de socorro y a su alrededor, solo se respira miedo y angustia, quiere correr, alejarse de tanto horror, pero su cuerpo no le responde. Cierra los ojos porque quiere creer que tan solo es una pesadilla en medio de esta horrible guerra. Le duelen las piernas y poco a poco su cuerpo se va paralizando, su corazón lentamente deja de latir, escucha una voz a lo lejos que dice: " ¡aún respira, deprisa, se nos va!" Intenta decirles que se siente feliz, que no quiere seguir viviendo en medio de tanto dolor. No soporta las sirenas, ni ver el sufrimiento en los ojos de los que le rodean, odia el sonido de las bombas cuando caen.

Ya no siente dolor, ni tanta angustia, ya casi ni puede pensar, quiere que quiten esa luz que han puesto sobre su rostro. No sabe dónde está, ve borroso y tan solo siente esa luz blanca. La vida se le escapa y busca desesperadamente el viejo puente de madera, llegó el momento de reunirse con los suyos. Ya no escucha gritos ni llantos, no escucha nada, apenas su respiración. Horas de silencio, se antojan en esta habitación de hospital, donde descansa sin saberlo, donde el eco de una metralla la dejó sin moverse en un espacio oscuro, rodeada de escombros y con la muerte revoloteando a su alrededor, ya no quedan palabras, ya no quedan sueños, apenas queda vida.

Pero de pronto, una pequeña libélula decide colarse entre el caos, su aleteo casi imperceptible hace que Liria abra sus tristes ojos y la siga con su mirada, intenta levantar su mano para acariciarla pero apenas la roza.

No entiende por qué su cuerpo se aferra a la vida, cuando una parte de él ya dejó de luchar por sobrevivir, solo quiere descansar, lleva tanto tiempo pidiendo que alguien le devuelva su paraíso, que ya no sabe si existió alguna vez. Quiere gritar, pero apenas le sale la voz para escuchar sus pensamientos. Se cansó de vivir sin esperanza, sin futuro, sin hijas ni padres, no es cobardía lo que siente, es miedo de seguir sufriendo, es la añoranza de los días felices cuando tan solo escuchaba las risas de sus hijas, cuando las flores tenían olor, cuando se bañaba en el mar sin más luz que la que les regalaba la luna. Recordaba los días felices de navidad en los que las canciones y las

risas era la mejor terapia.

¿Me oís?, ¿es que acaso nadie me escucha? (gritó con desesperación) se acercó Irene (su amiga de la infancia), cogió su mano y con una sonrisa en los labios le dijo; “qué bien que despertaras, te tengo un pequeño regalo”, miró hacia la puerta y con un gesto les dijo que entrasen.

Vio como alguien venia hacia ella, pero no lograba ver quién era, apenas podía abrir los ojos, escuchó una voz que le decía, ¡mamá despierta! no nos dejes solas, te necesitamos; ella quería decirle que les escuchaba que las quería muchísimo y las necesitaba, que se quedaría con ellas el resto de su vida.

–Se acabó, (dijo la doctora) otro nombre más que añadir a esta lista interminable, quizás para ella sea mejor así, hace unos meses perdió a sus hijas y a sus padres, solo le quedaba él, señalando a otro cuerpo cubierto por una sábana. ¿Os dais cuenta de que hoy es 24 de diciembre?, el día que las familias se reúnen para celebrar la Navidad, pues ellos ya están juntos.

Liria se abrazó a sus hijas y junto a su esposo cruzaron el viejo puente de madera, lo miró y le dijo, aquí está el paraíso, sus figuras se desvanecieron como si nunca hubieran existido.

LAS GUERRAS NO CONDUCEN A NADA, TAN SOLO A QUE PERSONAS, COMO LIRIA O SU FAMILIA, PIERDAN SUS VIDAS, AUNQUE DESPUÉS SE ENCUENTREN EN UN LUGAR LLAMADO PARAÍSO.

Mi nombre es Clara

¡¡¡Mamá!!! ¡¡¡Mamá despierta!!! Mamá, ¡¡abre los ojos!!

Con la voz de una niña desgarrada por el dolor y entrecortada por el llanto, grita al policía:

—Pueden venir a mi casa, mi mamá no me contesta hay sangre en toda la habitación, me duele…ayúdennos.

Ese horrible sonido del despertador, me está volviendo loca… Clara saca la mano de debajo de las sabanas, aun con los ojos cerrados, va buscándolo para apagarlo. Vuelve acurrucarse, necesita dormir un poco más. De pronto, abre esos hermosos ojos verdes y piensa; llego el día, por fin podré mirarle a la cara y preguntarle **¿¿porque??** Quiero que vea en la mujer que me he convertido, **una mujer sin miedo**.

Mientras se está haciendo el café, se da una ducha, siente las cicatrices en su piel y los desgarros en su alma, cierra los ojos y se queda absorta en sus pensamientos, ya no siente dolor pero si fuerza para seguir luchando cada día.

El agua sigue cayendo sobre su piel, como si intentara borrar sus cicatrices, pero se las mira y piensa… ya no me siento sola y desamparada, pudiste quitarme lo que más quería pero ella sigue apoyándome, noto su presencia en cada uno de los instantes de mi vida, cuando sonrió, cuando lloro, cuando me caigo me ayuda a levantarme, como cuando era una niña.

Cuando hoy me encuentre frente a ti, no sabré cómo llamarte, no me sale llamarte papá. Un padre es una persona que vela por la integridad de un hijo, lo cuida cuando está enfermo, lo abraza cuando está asustado, le dice lo que está bien y lo que está mal, por las noches mientras duerme, lo mira con amor y le susurra un te quiero. Yo no tuve tu cariño, nunca sentí que me quisieras, intenté sentir un beso tuyo pero no lo hubo, **¿por qué?** Esa es mi pregunta. Hoy tendrás que mirarme a los ojos y responderme.

Como si saliera de un letargo, miró a su alrededor y cerro el grifo, se puso el albornoz de su madre que aún conservaba y utilizaba cada día, a pesar de haber pasado tantos años, aún seguía oliendo a ella.

Se sirvió una taza de café y se dirigió a su vestidor, se puso un vestido verde, un color que resaltaba sus ojos, sabía que tenía una

belleza natural. Se fue a la mesa del salón y cogió una fotografía, la guardó en el bolso y cuando cerró la puerta pensó; **la próxima vez que vuelva a abrirla seré una mujer libre**, por fin habré cerrado parte de mi pasado… ¡ahora es el momento estoy preparada!

Nunca había estado en una cárcel, no sabía cómo se iba a sentir pero solo pensaba estar unos minutos, no necesitaba más tiempo.

Llegó a la puerta de la cárcel y sintió un leve escalofrió, se dirigió al guardia y le dijo:

-Vengo a ver a Manuel Guzmán, -el guardia le hizo un gesto para que le acompañara, pasaron por un largo pasillo y llegaron a una habitación grande, fría y desoladora, había algunas personas esperando y dos o tres guardias, se fue a una mesa que se encontraba al fondo y se sentó. De pronto, lo vio acompañado por uno de los guardias, al mirarlo no sintió nada, ni miedo, ni odio ni rencor, era como si viera a un desconocido, no se levantó, no lo merecía.

Se sentó frente a ella, le miró a los ojos y puso frente a él una fotografía, eran ella y su madre, bajo la mirada y hubo un silencio desgarrador…

—Quiero que la mires y que me mires a mí y nos digas **¡¡¡ ¿Por qué?!!! ¿Qué te hicimos?** estaré solo unos minutos y nunca más nos volveremos a ver, solo quiero que me digas **¿por qué la mataste y estuviste a punto de matarme a mí?** -bajó su mirada y casi en un susurro le dijo:

—No lo sé, lo siento, sé que eso ya no te vale, pero yo vivo condenado al dolor cada segundo de mi vida. No merezco tu perdón, pero lo siento.

— ¿Lo sientes? -dijo Clara, y alzando su voz le contesto: **¿No lo sabes y que lo sientes?** Eso no me vale, te hice una pregunta y me debes una respuesta, solo dime: ¿Por qué no te mataste tú? no eres nada, ¿qué has aportado a la sociedad y que me has aportado a mí? nada, me oyes **NADA,** solo sufrimiento durante largos años, mírate no eres más que un despojo humano, estás solo, nadie te hubiera llorado, fuiste un cobarde y lo serás hasta que mueras.

Él le cogió fuertemente la mano y vio de nuevo odio en sus ojos, se asustó, de un salto se echó para atrás mientras escuchaba:

—Quizás porque no quería que fuese feliz, no quería verla con otro, era mía, solo mía y de nadie más.

Clara lo miró, pero él de nuevo aparto su mirada y ella con rabia, le dijo:

—**No, te equivocas, nadie es propiedad de nadie**, solo las malas personas como tú, creen eso. Nunca podre entender cómo se enamoró de ti, pero eso ya da igual, mi tiempo se acabó, sabes, no te odio, para mí no eres nada, te miro y no veo nada, solo un hombre gris sin alma, ni corazón, sin sentimientos... Lo único que quiero, que la vida te de lo

que te mereces, **Soledad.**

Se levantó, le hizo una señal al guardia para que le abriera la puerta y él, le grito:

—Espera, aun no terminó el tiempo de visita y te dejas la fotografía.

Clara se volvió y le dijo, para mí si se acabo, no mereces ni un minuto más de mi tiempo, ya te di demasiado. La fotografía es para ti, te la he traído para que cada día la mires y te recuerde lo que hiciste. Lo que fuiste, eres y serás, porque personas como tú no cambian nunca.

Salí de aquella habitación sintiéndome libre.

Nunca más volví a saber de él, mi vida a partir de aquel momento fue lo que siempre soñé: ***amé*** y fui amada en libertad, cuide y protegí a mis hijos como mi madre lo hizo conmigo, hasta aquel 15 de septiembre, cuando fue asesinada a manos de un hombre al que algún día llamé papá, pero que en realidad, nunca supo el significado de esa palabra.

Mi nombre es Elsa

Corría el año 1959, me sentía atrapada en un lugar donde no puedes volar, ni aun teniendo alas. Aquella mañana hacia un calor sofocante, decidí sentarme en el porche a escuchar el canto de los pájaros y el sonido del riachuelo que corría cerca de la casa, el silencio era tal, que escuchaba hasta los latidos de mi corazón… Tenía 18 años y una vida que no quería vivir, no ese tipo de vida, solo por el mero hecho de ser mujer, nos cortaban la libertad de hablar y expresarnos, era una sociedad en la que no creía, ni en ella, ni en las personas que allí vivían, tenían una mentalidad absurda, retrograda y anticuada.

Llevaba tiempo pensando que hacer con mi vida, era como si no me correspondiera vivir en esa época, ni mi forma de vestir, de pensar y de actuar, encajaba allí. Me sentía atrapada, tome la decisión más difícil de mi vida, subí a mi cuarto y cogí la vieja maleta que había en lo alto del armario, metí algo de ropa, algunas fotos y mi viejo diario. Acerque la silla al escritorio, me decidí a escribir una carta, no sería una carta de despedida, solo un hasta pronto. Mientras escribía la carta, escuche la puerta, me levante rápido y puse la maleta bajo la cama, era mi hermana pequeña, que solo vino a buscar su muñeca preferida y se volvió a ir a casa de la vecina, debía darme prisa, pronto llegarían y esta vez, ya no había marcha atrás. Cogí lápiz y papel, me dispuse a escribir, no era fácil explicar en pocas palabras como me sentía y porque nuestros caminos se separaban.

Queridos papá y mamá: ante todo no os preocupéis por mí, me conocéis y sabéis que éste no es mi lugar, y a pesar de mi edad, se cuidar de mi misma. Con el dinero que tengo ahorrado, trabajando los veranos en la tienda de Julia, me compraré el billete de tren y me dará para vivir unos meses en la ciudad. Hasta encontrar un trabajo, me quedaré en casa de mi amiga Inés, sé que no os caía muy bien, pero solo porque es diferente, como yo, no queríais verlo. Os escribiré en cuanto llegue… No os culpéis, fuisteis unos padres cariñosos y buenos conmigo.

Mamá, no te preocupes que tendré cuidado, solo os pido que me entendáis, pero no me veo formando una familia y cuidando niños sin hacer nada más. Quiero estudiar y conseguir mi sueño, se que siempre pensasteis que fui una rebelde, no es un acto de rebeldía, tan solo quiero vivir mi vida y encontrar mi camino, espero no equivocarme, no estéis triste por mí, solo espero que algún día podáis perdonarme.

PDT: esto no es un adiós, solo un hasta pronto. Os quiere vuestra hija

Elsa.

Ya han pasado muchos años, he vuelto para despedirme de ti, mamá… Más de veinte años, desde aquel día que decidí marcharme y

dejar el pueblo. Quizás, cometí el error de no visitaros más a menudo y perderme demasiadas cosas, pero las cosas no son como uno lo planea si no como van surgiendo en la vida.

Nadie me recibió, entré sigilosamente en la casa y todo estaba igual que cuando me fui, parecía que no hubiera pasado el tiempo.

Subí a tu dormitorio, me acurruque a tu lado como cuando era una niña, llegue a tiempo para decirte cuanto te quería y que supieras, que siempre a pesar de la distancia, te lleve en mi corazón. Sé que me perdonaste, hoy lo supe, que entendiste mi decisión, no hubo un solo día que no te echara de menos. Me miraste y me sonrientes, nos abrazamos y me susurraste al oído "me siento muy orgullosa de ti", mientras caían lagrimas sobre tus mejillas, cogiste mi mano y me pusiste sobre ella, un viejo papel arrugado, lo abrí, era la carta que os escribí, aun la conservabas, las letras están borrosas, imagino que sería por las veces que la leíste llorando sobre ella… mamá, tenía que irme, Hoy soy una mujer libre, trabajé duro y pude pagarme mis estudios, no fue fácil pero mereció la pena.

Desde hace tiempo, trabajo en un bufete de abogados, me gusta mi trabajo y sobre todo, pude conseguir formar la familia que siempre soñé, eduque a mis hijos en libertad, les inculque unos valores desde pequeño, que espero que nunca olviden: el respeto hacia los demás, no ser soberbios y sobre todo, no mirar hacia otro lado cuando alguien les pide ayuda, nunca sabremos que nos deparará el futuro y sobre todo, les dejé decidir qué harían con sus vidas, al fin y al cabo, ellos son los que tienen que vivirla.

Me siento tan agusto entre tus brazos, hay tanta calidez en ellos, tanto amor.

Me apretaste la mano, escuché un suspiro que me heló el alma y deje de escuchar tu respiración…. ¡¡¡¡MAMA DESPIERTA!!!!!!….. Entró en la habitación, papá: "vamos Elsa".

Te mire una última vez, parecías dormida, te di un beso, y justo antes de salir del dormitorio, vi como papá lloraba abrazado a ti, le escuché decirte: un amor puede ser eterno, no perderse entre la vida y la muerte, gracias por tantos años de felicidad, te quiero.

Hay muchas personas a mí alrededor que ni conozco. Llevo entre mis manos, tu ramo de margaritas, porque sé, mamá, que te encantaban. Antes de que cubra la tierra, el ataúd de madera, dejaré caer una, con ella va todo mi amor, el recuerdo que siempre permanecerá en mí y en los míos…

Como te dije en mi carta, nunca hay un adiós, solo un hasta pronto, hasta que el destino vuelva a unirnos.

Vuela alto mamá, vuela alto, hasta el infinito y más allá.

Mi nombre es Mía

Aquella noche estaba el teatro lleno, siempre me ponía nerviosa, como si fuera la primera vez. Comenzó a sonar el lago de los cisnes, mi puesta en escena era perfecta, de pronto escuche un sonido ensordecedor, que tan solo escuchó mi cuerpo, caí al suelo. Solo recuerdo un fuerte dolor, apenas podía moverme, era mi tobillo. En ese momento, mi mundo se vino abajo... fueron largos días de lucha, se trataba de encontrar un equilibrio entre cuerpo y mente, recuperarme tanto físicamente como mentalmente. Mi mundo era la danza, tenía que volver a subirme a un escenario.

Después de unos meses, estaba de nuevo preparada, llego el gran día, pero debía de hacer algo antes de salir al escenario. Era dar las gracias públicamente a todos los que me habían acompañado durante mi recuperación, personas invisibles para mí, hasta ahora, pero que siempre estuvieron a mi lado.

Este tiempo me ha ayudado a darme cuenta de mi error, la danza es mi profesión y me debo a ella, pero sin olvidar a las personas que me apoyan y me quieren, porque nadie llega a la cúspide del éxito, si no está acompañada de las personas que te quieren y te cuidan.

Mi nombre es Miriam (la llave)

Es curioso cómo suceden las cosas, fue hace ya tanto tiempo, **que apenas recuerdo cómo era,** solo sé, que con él no había un segundo para aburrirse, nos podíamos pasar horas y horas hablando, riendo y algunas veces lloramos abrazados, **con él era todo impredecible**. A su lado, me sentía tan libre que aprendí a volar para alcanzar mis metas. Cuando me miraba a través de sus ojos, me veía tan bonita que con solo desearlo podía lograr mis sueños, se que juntos éramos invencibles, **a veces éramos el fuego, otras el agua, la locura y otras, la cordura,** aun no logro entender porque nuestros caminos se separaron. A veces, pienso que el destino nos unió y después nos jugó una mala pasada.

Pero comencemos por el principio, todo empezó una tarde lluviosa de invierno, no tenía planes, sería una tarde de mantita y sillón. Cuando suena mi teléfono, me llamaba Rebeca (mi compañera de la universidad) para comentarme que a las siete llegaría un amigo, que le era imposible ir a recogerlo, que si podía ir yo, casi sin darme tiempo a contestarle me dijo: gracias me salvaste la vida, recuerda llega a las siete a la estación de autobuses y después, esperarme en el bar donde solemos quedar, así sin más, yo con el teléfono pegado a la oreja, sin poder decir ni palabra y con cara de: "pero que rostro tienes" me grita, **me quedo sin batería** y se corto la llamada. Volví a llamarla pero su teléfono había muerto.

Miré el reloj, eran las seis y media, llegaría en media hora, fui corriendo hasta mi dormitorio, cogí del armario un polar, un vaquero y mi plumas, me vestí rápido, corrí hasta donde tenía el coche, debía llegar antes de las siete pero la dichosa lluvia, hace que todo el mundo coja el coche y como siempre, atasco.

Lo conseguí, llegue justo a tiempo, estaban diciendo por megafonía que se encontraba estacionado en el andén cinco, fui corriendo y ya estaban bajando los pasajeros.

No sabía cómo se llamaba ni que aspecto tenia, volví de nuevo a llamarla, pero nada, teléfono apagado o fuera de cobertura. Espere que bajara todo el mundo, a los pocos minutos, la estación se fue quedando sola, junto al autobús, vi a un chico un poco despistado,

cuando me iba acercando él, me sonrió y me dijo: "¿tú eres Miriam, la amiga de Rebeca?", lo miré extrañada y le pregunté: "¿nos conocemos?" y contesto: "yo a ti si, por fotos". Me quedé sin saber qué decir, me miró y dijo: "esto es una encerrona de Rebeca". La verdad que en aquel momento no entendía nada.

Pero estaba claro que allí no nos íbamos a quedar, fuimos hasta el coche y nos dirigimos donde quede con Rebeca. Por el camino, me contó que eran amigos desde el verano anterior, que se habían conocido porque trabajaban juntos en el bar de un hotel en la costa, que sabía cómo me llamaba y como era, porque había visto una foto de las dos, y que **le había preguntado por la chica que estaba con ella, la de los ojos bonitos y sonrisa cautivadora.** Y sin más, va y me dice: "ya ves estoy aquí para conocerte". No sabía ni que decir, enmudecí por unos segundos o quizás minutos, de esto que piensas trágame tierra. Encima, no se me ocurre nada mejor que ponerme tan roja, que sentí un calor que no tuve más remedio que bajar las ventanillas, con la que estaba cayendo. Pero él, rompió el silencio diciendo que esperaba que no me sintiera molesta, y sin saber cómo, salió un **no** rotundo de mis labios (que vergüenza) menos mal que llegamos al bar.

Yo pensé que estaría allí Rebeca, pero como era de esperar, ni rastro de mi amiga (yo la mato, pensé). Nos sentamos a esperarla, comenzamos a hablar, primero de cosas triviales, (COMO EL TIEMPO QUE HACÍA) pero acabamos hablando de nosotros y sin darnos cuenta, paso el tiempo.

Estábamos tan absortos en nuestra conversación, que no reparamos que sonaba su móvil, lo cogió y mientras hablaba, miré a mi alrededor y al fondo había un reloj, casi las nueve y media, habían pasado más de dos horas, estaba tan a gusto que no me di ni cuenta.

Me dijo que era Rebeca, que nos esperaba en su casa, pero antes de colgar me dijo que me invitaba a cenar. Sin darme tiempo a contestar, le dijo a Rebeca que nos retrasaríamos un poco y colgó, le miré y le pregunté: "¿y si te hubiese dicho que no?", me dijo: "te hubiera convencido", soy muy persuasivo. **Es curioso sentirte tan bien con alguien que acabas de conocer**, me daba la sensación que lo conocía de toda la vida.

Y así es como le conocí, pero como nada dura eternamente, se tuvo que marchar. Fueron dos días que nunca olvidare, a veces pienso que hubiese sido mejor no conocerlo. **Estaréis pensando si nos volvimos a ver**. Pues sí, vino a verme varias veces pero tan solo pasamos unas horas juntos, nos sentíamos tan bien, creo que de alguna forma, **los dos habíamos sufrido en la vida a pesar de ser jóvenes**. Juntos ese dolor desaparecía, pero era tan poco el tiempo que estuvimos juntos, que **ahora pienso si mereció la pena**, porque

no he logrado olvidarle y **creo que nadie podrá ocupar su lugar en mi corazón.** A veces, las personas que han sufrido tanto y han tenido que madurar antes de tiempo, tienen miedo a entregar la llave de su corazón, no entienden que todo el mundo no es igual, que **hay personas que nos gusta dar amor, que nos gusta abrazar y que nos abracen, sobre todo querer y que nos quieran.**

Hay tantas personas, que nunca han oído (te quiero) esas dos palabras de labios de nadie, que parece difícil creerlo, con lo fácil que es decirlo cuando uno lo siente y lo bien que te sientes cuando lo escuchas.

Pero yo no supe llegar a él, quizás le pedí más de lo que me podía dar en aquel momento, decidí alejarme, no supe esperar, necesitaba su tiempo, poner en orden su vida. Ya han pasado más de dos años de la última vez que lo vi, más de uno que no sé nada de él. **Lo último que me dijo fue, espérame**, y espere una llamada, un mensaje, pero los meses pasaban y nada. Hasta esta mañana, que recibí un pequeño paquete, no había remitente, lo abrí y dentro había una caja roja, en su interior "una llave" con un corazón. Eso me hizo pensar de nuevo en él, por eso me decidí a escribir y compartirlo.

Quizás tú, si tú, no mires a otro lado, te pregunto a ti, que estas leyendo, pienses que aquel día no debí ir a buscarle o tal vez alguien que esté pasando lo mismo que yo, pueda aconsejarme. ¡Y si lo estuviera leyendo él! (no quiero ni pensarlo) pues si fuera así, le diría: que nadie dijo que fuera fácil, que a veces **hay que abrirse al mundo o a un pedacito de el, para poder confiar, compartir, dejar los miedos a un lado y pensar que no todo el mundo es igual**, si no que seria de la humanidad. A veces es bueno apoyarse en alguien y que ese alguien se apoye en ti, **las historias se construyen con reciprocidad, dando y recibiendo. Pero que estoy diciendo, debería borrar esta última parte… No lo haré, porque soy de las que pienso que nunca me arrepiento de lo que hago, pero si puedo arrepentirme de lo que no hago.**

Voy a buscar bien en la caja, puede que haya una carta que me diga que abre esta llave.

Un momento que llaman a la puerta…

Quien llamó fue el cartero, me acaba de traer una carta certificada, no hay remitente, seguro que es alguna multa, a veces corro demasiado con el coche, – (se pone a leer la carta, pasado unos minutos caen unas lágrimas sobre el diario)…

Lo siento, **ahora mismo no puedo seguir escribiendo** es demasiado doloroso.

Es tan grande el dolor y la tristeza que me embarga, que llevo horas sin parar de llorar, la carta que me llegó era de Jesús.

Hola amor mío: Ante todo espero, **que algún día puedas perdonarme.** Si esta carta llega a tus manos, junto a la cajita con la llave y el corazón, es porque me fui a un lugar donde quizás encuentre la paz que no encontré en esta vida. Lo último que desearía es hacerte sufrir, pero debo decirte lo importante que eres para mí.

Has sido mi amor, mi gran amor desde el día que vi esa sonrisa tan bonita, las horas contigo se convertían en segundos, no fuimos capaces de parar el tiempo, no encontramos la fórmula mágica para no separarnos nunca. Sé que ahora, sonríes, porque te lo pedí tantas veces.

Solo quiero decirte, que **siempre has estado en mi corazón,** que ni un solo día dejé de pensar en ti, pero debía cuidar de mis hermanos, me necesitaban, nunca te mentí, te dije que tenía una vida complicada sin tiempo para el amor, no en estos momentos, quizás sea un error pero no sé hacer las cosas de otra manera. **Espero que seas feliz, que la vida te sonría**, yo cuidare de ti, esté donde esté.

Esta carta se la di a un amigo al igual que la cajita, haciéndole prometer que si me pasaba algo te la haría llegar, le dije lo importante que era para mí que llegase a tus manos, le conté lo mucho que te quería, necesitaba decírselo a alguien.

La llave, abre un apartado de correos donde fui guardando objetos que significan mucho para mí, si vas y lo ves, lo entenderás todo. Me gustaría que tú los tuvieras, pero también entendería que hayas rehecho tu vida, si prefieres no ir lo entenderé, hagas lo que hagas estará bien, **solo espero que algún día, nuestras almas vuelvan a unirse**. Esperaré ese momento con impaciencia, aunque espero que sea dentro de muchos años, mientras **disfruta de la vida.** Te esperaré amor mío, vive por ti y por mí, sé feliz y sobre todo, quiero que sepas que **ese corazón que va junto a la llave es mi corazón, que te pertenece desde el primer día que te v**i.

Pudimos haber sido muy felices, porque teníamos lo principal, nuestro amor, pero ya ves, a veces el destino nos juega estas terribles pasadas, nunca me gustaron las despedidas, solo te diré que confíes en ti, que esa sonrisa y esa mirada enamoran a cualquiera, pero a mí lo que realmente me enamoró, fue tu bondad hacia los demás, tu serenidad y el amor que desprendes por cada uno de los poros de tu piel.

El apartado de correo se encuentra en la oficina que está en la calle San Ignacio, el número es el 047. Todo mi amor con tu flor preferida.

Este dolor que me embarga no me deja pensar con claridad, siento rabia, angustia, me pide que sea feliz, cómo serlo después de leer esta carta y saber que ya no podré sentir sus caricias, sus besos, el amanecer junto a él, me imaginaba la vida a su lado. Ahora ya nada tiene sentido, ni tan siquiera sé, si ir a buscar lo que hay en ese

apartado de correos, no quiero sufrir, además que me importa ya lo que haya, si ya no podré estar a su lado nunca más.

Debo salir de esta habitación que me está ahogando, necesito tomar el aire fresco de la mañana y perderme entre la multitud, necesito pensar…

Acabo de volver a casa, después de horas deambulando por las calles rodeada de una multitud que apenas veía, no sé si fue mi pensamiento, mi corazón o qué, pero acabe en la calle San Ignacio. Entre en correos y me dirigí donde estaban los apartados de correo, busque 047, mis manos temblaban y no era capaz de abrirla, por fin lo conseguí, cogí todo lo que había dentro, tal y como él lo puso, imagino que tendrá un significado, todo está sobre la mesa.

Había una pequeña bola del mundo con algunos lugares señalados, pegado a un papel que pone:

SON LOS LUGARES QUE HUBIESE QUERIDO VIAJAR CONTIGO.

Una fotografía de una casa que pone por detrás:

NUESTRO CASA LLENA DE FLORES, COMO A TI TE GUSTA.

Otra fotografía, donde hay escrito: **MIS HERMANOS**.

Debía cuidarlos y protegerlos, espero que algún día puedas entenderlo, Otra fotografía de los dos, (NO RECORDABA ESTA FOTOGRAFÍA) que pone en la parte de atrás:

Mi gran amor, lo mejor que me pasó en la vida.

Un CD de música, **NUESTRAS CANCIONES**. Cuando la abrí para escucharla, dentro había una nota "Ghost, la sombra del amor", recuerda lo que lloraste viendo esa película, seguro que ahora mismo estoy acariciando tu cara…

Cerró los ojos, tal vez para sentirlo, mientras escuchaba la canción (unas tímidas lagrimas caían sobre sus mejillas) pero aun le faltaba algo.

La carta, necesito un momento… Y se puso a leerla en voz alta.

Hola, aunque no nos conocemos llevo semanas sin saber qué hacer, soy el amigo de Jesús, se que se enfadará conmigo cuando sepa que te lo he contado, pero sé que te quiere mucho y no podía permanecer impasible sin hacer nada.

Hace dos meses que tuvo un accidente, está en un hospital recuperándose, apenas puede andar, pero con su coraje sé que se recuperará, y más, si tú estás a su lado.

Pude mandarte directamente la carta y contártelo, evitarte el dolor de pensar que había fallecido, pero no sabía si realmente seguías enamorada de él, si tienes pareja… Pensé, le mandaré lo que él me dejo, si va al apartado de correos es porque realmente le importa.

Antes de mandarte la llave, **DEJE ALLÍ LA CARTA**, la puse debajo de todo para que fuera lo último que leyeras, que vieras primero lo importante que eras para él.

Espero que algún día me perdones.

Está en el hospital San Vicente, en la habitación 512.

No sé explicar cómo me sentía, estaba TAN FELIZ POR SABER QUE SEGUÍA VIVO, pero a la vez, tenía miedo y angustia, me sentía sola, no sabía cómo reaccionaría cuando me viera, ni tan siquiera sabía cómo se encontraba.

Pero sin pensarlo, hice una pequeña maleta y serían las seis de la mañana cuando cogí mi coche, un largo viaje me esperaba, nos separaban 300 km, **en tan solo 4 horas estaría con él**, marque su número un millar de veces para llamarle, pero decidí esperar, **quería darle una sorpresa.**

Por fin llegué, dar con el hospital no fue nada fácil a pesar de llevar el *GPS*, me costó más de una hora, pero **allí estaba, me temblaba todo el cuerpo**, más de dos años sin vernos, ¿cómo estaría?, las dudas y los miedos se apoderaron de mí ¿y si no quería verme?, al fin y al cabo fue su amigo quien me envió su carta. Entonces **pensé, sobre los cobardes nunca se escribió nada**, ya que había llegado hasta allí, no me iría sin hablar con él.

Entre con paso firme en el hospital, me dirigí a la quinta planta y busque la habitación 512, la puerta estaba abierta, solo una chica sentada en un sillón, le dije: "disculpa, creo que me equivoqué de habitación, **buscaba a Jesús Vergel"**, me contestó: "que aquella era su habitación, que estaba en rehabilitación", le dije: "que volvería más tarde, pero me contestó: "que esperara que bajaría a ver, que no tenía muchas visitas y seguro que le vendría bien, que solo le dijera cómo me llamaba para decírselo", **dile: "que soy Miriam, una vieja amiga"**, salió y me quedé en la habitación esperando, **¿quién sería aquella chica de ojos azules y tan guapa?.**

Aquella espera se me estaba haciendo eterna, escuché unos pasos por el pasillo. **Cuando lo vi entrar, mi corazón se aceleró por segundos, él estaba como siempre,** tan solo se ayudaba con dos muletas para andar. Fue un saludo bastante frío por su parte, un tanto ofuscado me preguntó: "que cómo me había enterado", le dije: "que era una larga historia", le pregunte: "que como se encontraba" y con un gesto serio, me dijo: "que bien".

Se acercó a la chica de ojos azules y me dijo: "no sé si os habéis presentado, ella es Laura mi novia".

Me quede fría sin saber qué decir, nos quedamos los tres callados, hasta que Laura dijo: "voy a dar una vuelta os dejo, creo que tenéis que contaros muchas cosas", le dije: "que no se fuera, que solo vine a ver como estaba", pero ella insistió y nos dejo solos, le dije: "que lo sentía, que no sabía que tuviera novia, que había recibido hacía dos días, una cajita que dentro había una llave con un corazón, y una carta, que se la había dado a su amigo por si le pasaba algo, que me la

enviara", el me preguntó: **"¿una cajita y una carta? no recuerdo"**, le dije: "si, además debía ir a un apartado de correos, fui y recogí lo que habías dejado, entre las cosas había una carta de tu amigo diciéndome lo que te había pasado y dónde estabas, pero creo que hace tiempo que no os veis. ¿Qué sentido tiene mandarme todo eso sabiendo que tienes novia? en fin, esa es la historia, como veo que estás bien, pues creo que debo irme.

Me miró y me dijo: "lo siento, ahora lo recuerdo, pero eso se lo di hace un año más o menos, y es cierto que hace meses que no veo a mi amigo, no entiendo porque te la envió, **Laura y yo llevamos seis meses juntos, estoy muy enamorado"**, lo miré y le dije: "me alegro mucho por los dos, creo que debo irme ya, te deseo lo mejor".

Justo cuando me despedía de él, entraba Laura, lo miré y le dije: "una buena elección, es preciosa, os deseo que seáis muy felices, ella me dio las gracias y me dijo que le diera mi teléfono, así me diría como se encontraba, le dije que no hacía falta, que ya llamaría yo".

Insistió tanto que se lo di, me despedí de ella y salí corriendo, mientras bajaba las escaleras del hospital, mis ojos se llenaron de lágrimas, tenía un nudo en la garganta, que apenas me dejaba respirar, pensaba lo estúpida que había sido, **mi corazón siempre lo esperó,** no se describir el dolor, la rabia y lo tonta que me sentí, debí olvidarlo hace tiempo, quien espera después de un año sin saber nada.

Siempre pensé que era mi amor, ese que al final vuelve, te abraza y te dice al oído te quiero, **pero las historias con finales felices no existen, solo en los cuentos y en las películas.**

Me monte en el coche y conduje sin rumbo fijo, a la salida de la ciudad paré en una gasolinera a repostar y a tomar un café, cuando comenzó a sonar el teléfono, un número desconocido, no me apetecía hablar, pero insistió tanto que descolgué y una voz al otro lado me dijo: **"hola soy Laura, tengo algo que contarte"**.

Laura, quien me había robado de alguna forma el corazón de Jesús, o quizás un corazón que nunca me perteneció, me llamaba, no entendía nada, no sé si sentía rabia, dolor, miedo o desesperanza, le dije: "que ya había salido de la ciudad y que en realidad, estaba todo hablado".

Con lágrimas en los ojos, le deseé que fueran muy felices, me contestó: "que de eso precisamente quería hablarme, que ella no podía ser feliz junto a él, no de la forma que yo imaginaba, que le dijera dónde estaba, que era muy importante que hablara conmigo, que no me podía ir de la ciudad sin hablar con ella".

Miré el cartel que había en la gasolinera, le di el nombre y me dijo: "que sabía dónde estaba que llegaría en media hora, que por favor la esperara".

Y allí estaba yo, con el corazón roto, mi sueño de estar junto a él, se

había esfumado en aquella habitación fría de hospital, cuando me miró y solo vi indiferencia en sus ojos.

¿Qué hago aquí sentada? En ese momento, quise salir corriendo y olvidarme de todo, ya que importaba lo que quería contarme Laura, si en él, ya no existe ningún sentimiento hacia mí, quise creer que había rozado con mis dedos lo que es el verdadero amor, pero fui una estúpida, mis dedos ahora están helados, fríos, como todo mi cuerpo, la sensación que siento, es … no encuentro las palabras para describirla, porque mi mente solo quiere recordar, los momentos felices que vivimos juntos, eso duele tanto que se me hiela hasta el alma.

Estoy de espaldas a la puerta, apurando mi café, miró el reloj, ha pasado más de media hora, cuando siento una mano en mi espalda. Miro hacia atrás, es ella, me sonríe, se disculpa por haberse retrasado, le digo: “que tranquila, que no pasa nada”.

Nos dirigimos a una mesa que hay en el fondo, nos sentamos una frente a la otra, y me dice: ”lo siento, no quería hacerte daño”, le contesté: “que así es la vida, que uno se enamora y se desenamora, y que seguro que ella le hará muy feliz, que nada duele eternamente, que con el tiempo pasará”, y con una leve sonrisa en sus labios, me dijo: “no tiene porqué ser así, porque él me quería”, (en ese momento no entendí nada) y siguió hablando, me dijo: “que en el hospital, cuando bajó a decirle que tenía visita y que era una chica que se llamaba Miriam, que él enmudeció, que no quería que lo viera así, que se inventara cualquier excusa, pero ella no estuvo de acuerdo, entonces él le dijo, que solo subiría con una condición, que me dijera que era su novia, ella le dijo que estaba loco pero él no accedió, o me decía eso o no subiría, le hizo prometer que nunca me desvelaría la verdad, que era mejor así. No sabía que decir, si no era su novia, quien era la chica que tenía frente a mí. Entonces, me dijo que había llegado el momento que supiera toda la verdad, aunque contármela quizás le traería problemas con él.

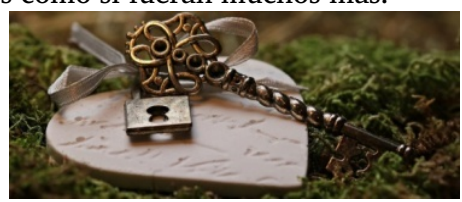
Me miró fijamente y con lágrimas en los ojos, sacó algo del bolso, lo puso encima de la mesa y me dijo: “esto es lo que le hace sonreír cada mañana”.

Llegó el momento de contarte mi historia, bueno mejor dicho nuestra historia: “mi nombre es Laura, eso sí es cierto, pero no, no soy la novia de Jesús, soy su hermana, (en ese momento no supe qué decir y siguió hablando), no es fácil lo que te voy a contar, pero es la verdad, la que debió contarte él cuándo te conoció, yo sabía de tu existencia, porque un día entre sus cosas, vi una foto de los dos y le pregunte, ¿quién eras? al principio no dijo nada, pero insistí y su respuesta fue, mi otra mitad y no dijo nada más, pero sabía perfectamente cuando había ido a verte, porque se le veía tan feliz

cuando regresaba a casa, pero bueno comenzaré por el principio.

Somos tres hermanos, aquí en la foto nos puedes ver, él es el mayor, después voy yo, y Alba que tiene 19 años. Para Alba y para mí, Jesús ha sido nuestra madre, nuestro padre y nuestro hermano mayor, ha dejado de vivir su vida para que nosotras vivamos mejor. Dirás que donde están nuestros padres; mi padre murió hace más de diez años; una larga enfermedad de la que prefiero no hablar, mi madre se quedó viuda con tres niños con 16, 13 y 9 años; no lo llevó demasiado bien quedarse sola, siempre estaba malhumorada, comenzó a beber, no la reconocía y un día sin más, conoció a un hombre y se fue con él.

Nos quedamos solos, menos mal que mi abuela vivía cerca y nos fuimos con ella, pero claro con su jubilación no llegaba para vivir los cuatro. Mi hermano tuvo que dejar el instituto y ponerse a trabajar, fue muy duro para él, porque le encantaba estudiar, desde entonces se ocupa de las tres porque ahora mi abuela está enferma. Me duele verlo así, porque pienso que está sacrificando su vida por nosotras, y no es justo, solo me lleva tres años pero es como si fueran muchos más.



Hoy, decidí romper mi promesa y contarte la verdad, porque cuando te fuiste, le miré y le dije: ¿por qué lo haces? y su respuesta fue: te quería mucho, pero que no tenía nada que ofrecerte, que él no es nadie, su vida no vale nada, que tú tienes tu trabajo, tus amigos, tu vida y él te podía dar solo problemas, que era mejor así, que con el tiempo acabarías olvidándote de él.

Creo que ya hizo demasiado por nosotras y ahora debe vivir, disfrutar, ser feliz y nadie lo hace tan feliz como tú, por favor vuelve al hospital, habla con él, no me importa que le digas que te conté la verdad, si se enfada se le pasara pronto, pero no permitas que su responsabilidad hacia nosotras le aleje de ti, ya somos adultas, él ya nos dio todo lo que estaba en su mano para que saliéramos adelante, ahora nos toca a nosotras luchar para que se sienta orgulloso y sea feliz".

No sabía qué hacer… le dije: "que necesitaba tiempo, que ahora si volvía, obtendría la misma respuesta, que lo dejaría que pensara, y que dentro de unas semanas cuando saliera del hospital, regresaría". Le di mi teléfono para que me dijera como se encontraba, y que cuando estuviese en casa, que me lo dijera e iría a verle, le di las gracias por confiar en mí y contarme una parte de su vida, que sabía que había sido duro para ella recordar, nos despedimos y regresé a mi casa. No sé cómo me siento, sé que es demasiado responsable, pero

espero que cuando nos volvamos a ver, sepa escoger el camino correcto.

Hoy hace cuatro semanas que fui a verle, no pensé decirle nada, tenía la esperanza que me escribiera y me contara la verdad, una verdad que yo ya sabía, pero pasaban los días y lo único que supe, era lo que su hermana me contó en algún mensaje. En el último, me dijo que en una semana le darían el alta, eso fue hace quince días, no volví a saber nada hasta hace tres días…

Fueron tres semanas duras, escribiéndole todos los días y borrando los mensajes, a veces pienso que como puedes enamorarte de alguien sin apenas conocerle, pero sucede sin apenas darte cuenta, os preguntareis que pasó hace tres días, pues que contesto a mi mensaje, hace una semana no aguante más y le pregunté: "**¿cómo te encuentras?,** y después de cuatro días me contestó: **"todo bien gracias, ya estoy en casa"**. Pensé, después de cuatro días esperando, solo eso, un mensaje frío como el hielo, sin más. En ese momento, pensé que se acabó, no merece la pena ni contestar, estaba trabajando y seguí con mis cosas, cuando a las dos horas me llega un nuevo mensaje: **"espero que no estés enfadada, ni tan siquiera te di las gracias por tu visita, pero no quería que me vieras así, disculpa mi comportamiento, si no quieres nunca más hablar conmigo lo entenderé"** y seguí trabajando, la verdad que con ganas de contestarle, pero esta vez quería saber hasta dónde llegaría, bueno en realidad guardé el teléfono en el bolso, lo puse en silencio, sabía que si lo tenía cerca acabaría contestando.

Quizás era una actitud absurda, pero en ese momento de flaqueza de él, necesitaba que sintiera lo que yo he sentido durante este tiempo de indiferencia.

Cuando salí de trabajar, lo primero que hice fue coger el teléfono y había otro mensaje que decía: **"lo siento, he sido un imbécil, entiendo que no me contestes, pero ahora que siento que puedo perderte, necesito que sepas la verdad, quizás pienses que soy un egoísta pero a veces el miedo nos paraliza y yo tengo miedo, que me falles, como me ha fallado la mayoría de las personas en mi vida, no sé en quien puedo confiar, ni tan siquiera si debo enamorarme, pero eso no se decide, sucede sin más, te mentí y lo siento, quizás ahora no me creas pero es la verdad. Laura no es mi novia, es mi hermana, eso es fácil de averiguar, y sí, desde que te conocí no ha habido otras chicas, solo tú, espero que algún día sepas perdonarme, cuídate, besos. A todo esto, estás preciosa".**

Espere llegar a casa para contestarle, pero en ese momento no sabía que decir, se me agolpaban las palabras y pensé que lo mejor sería vernos, hablar cara a cara, le dije: **"hay muchas cosas de las que**

hablar y creo que lo mejor es vernos y aclararlo todo, mañana es mi día libre, tú decides".

Al día siguiente llegó a las 10 de la mañana, volví a recogerlo a la estación como aquella primera vez que nos vimos, aun se ayudaba para andar con una muleta, pero estaba bien. Cuando lo vi, mil sensaciones recorrieron mi cuerpo, me acerqué a él y nos abrazamos, sentir su calor, su olor, sus brazos y sentir sus labios; en ese momento quise detener el tiempo, pero eso es imposible, no teníamos muchas horas, tenía que regresar aquella misma tarde, al día siguiente debía seguir con la rehabilitación. Por ello, cogí el coche y fuimos al mismo bar donde esperamos a Rebeca, (mi amiga que nunca llegó) fue como un *deja vu*, volver sobre tus pasos y repitiendo lo mismo.

¿Qué de qué hablamos? De tantas cosas, de nosotros, de un futuro juntos, de nuestros miedos, inseguridades, de lo que nos gusta, como el helado de caramelo que nos comimos, nos dimos cuenta que teníamos muchas cosas en común, aunque también muchas que no, pero quizás ese sea el éxito, saber respetar, aceptar tal y como es la otra persona. Hablamos de buscar trabajo fuera de nuestras ciudades, y en un primer momento no me pareció mala idea, mi contrato acababa en unos meses y después debía buscarme la vida de nuevo.

No sé, estaba eufórica, me sentía feliz y eso no me dejaba pensar con claridad, no quería bajar de esa nube, pero sí, llegó el momento de separarnos de nuevo, decidí no bajarme del coche, no me gustan las despedidas, pero cuando lo vi alejarse, un impulso me hizo correr hacia él, y antes de montarse en el autobús, nos fundimos en un largo y cálido beso, y con un guiño me dijo: "nos vemos pronto".

Antes de volver a mi casa, sentí la necesidad de ir a casa de mi madre, contarle lo que me estaba pasando, a veces sus consejos no me gustan, porque me dice lo que no quiero oír. Esta vez, necesitaba hablar con ella, cuando subí estaba con su bata blanca, sumergida frente a sus lienzos pintando un paisaje precioso, debo reconocer que lo hace genial, aunque hasta hace pocos años no comenzó a pintar, nunca lo hubiera imaginado.

Dejó su paleta y sus pinturas, fuimos a la cocina a preparar un café, esos cafés de mi madre que deja un dulce aroma en toda la casa. Nos sentamos y comencé a contarle todo, la verdad que ella ya sabía parte de mi historia con Jesús. Cuando termine de hablar, me miró como solo una madre sabe hacer y me dijo: "que cuando conoció a mi padre, era una joven alocada que quería comerse el mundo, se sentía como yo ahora, envuelta en una nube, tenía un trabajo, amigos, su novio (mi padre) y su familia, pilares fundamentales en su vida, no podía pedir más".

Un día, mi padre, le dijo que le había salido trabajo en otra ciudad, que era una oportunidad única, un buen empleo, ganando mucho

dinero, que era el momento de comenzar una nueva vida. Mi madre ni se lo pensó, era muy joven y lo vio como una aventura, mi padre dijo SÍ al trabajo, en pocos meses organizaron la boda y se casaron, pasaron buenos momentos y otros difíciles según me contó, pero se sentía en muchos, sola, lejos de los amigos de la familia, me dijo: "quieres saber si mereció la pena, pues sí, porque te tengo a ti y a tu hermana, pero me faltaron cosas en esos años por hacer; un trabajo, en muchos momentos la familia, y tomarme un café como este con mis amigas, con esto te quiero decir, que cuando tomes una decisión, como esa, de irte lejos de los amigos y de la familia, que sea porque tu quieres, porque te salga un trabajo, nunca vayas a remolque de nadie, tu vida te pertenece a ti, a nadie más; me dijo que lo pensara", y eso hago ahora mismo, pensar, y mi mejor forma de hacerlo es escribiendo.

¡Ohhh! mi cálido y dulce diario, escribir en tus páginas es como si me leyeran millones de ojos y esperase un consejo que nunca llega, sabes que necesito volver a ti cada vez que me siento un poco perdida o para contarte qué es de mi vida. Hace más de 3 meses que estás guardado, porque no he tenido ni tiempo de contarte un poquito más de mi día a día, han cambiado tantas cosas desde la última vez, pero ahora estoy feliz, me siento bien con mi vida con todo lo que me rodea, pero bueno, **empecemos por el principio**.

Después de la charla, larga y distendida con mamá, volví a casa, me iba a meter en la ducha, cuando sonó el timbre, de pronto oigo al loco de mi amigo Lucas: "!!Miriam abre la puerta¡¡", que tengo chismorreos y sé que estas ahí, le grité desde el baño: "!!un minuto¡¡"; este Lucas siempre tan inoportuno. Me vestí rápido, lo escuchaba refunfuñar tras la puerta, le abro y ¡¡¡voila!!! allí estaba como un loco. Entró en mi casa arrasando, se fue hacia la cocina, cogió dos copas y abrió la botella de cava que traía, le pregunté: ¿Qué celebramos? me dijo: "me marcho, voy a conquistar América como nuestros antepasados, me ha contratado una compañía, no voy de primer bailarín pero todo llegara."

Cuanto me alegraba por él, siempre fue su sueño, nos conocíamos desde pequeños, nuestras madres eran amigas y fuimos juntos al colegio a clase de danza, en fin era más que una amistad lo que nos unía. Hacía dos semanas que se fue a la gran ciudad, se presentó a un casting, buscaban bailarines para una compañía, él era bailarín de danza clásica, me contaba que había vuelto porque tenía que arreglar unos papeles, despedirse de su familia y de mí. Le puse al día de lo que me había pasado, y me dijo: "chica, tú necesitas salir de esta ciudad de provincias, ver mundo, si cuando vuelvas piensas igual y sigues enamorada, adelante".

La verdad que eso me hizo pensar más en mi, siempre me dio buenos consejos, acabamos la noche un poco bebidos entre risas y llantos. Serían las dos de la mañana cuando me despedí de él, que pena me daba no saber cuándo volveríamos a vernos, eso sí, me hizo prometerle que haría ese viaje… que necesitaba conocer mundo.

Pasaron semanas, Jesús seguía en su línea, apenas hablamos y si quería verlo, sería viajando de nuevo a su ciudad. Esta situación comenzaba a superarme, cuando una mañana recibí un mensaje de él, me decía: "que ahora no podía comprometerse, que le gustaría que le esperase, que sería unos meses, necesitaba tiempo para dejar todo arreglado, que le esperase". !Pero si eso hago desde que le conocí¡, llevo más de dos años esperando.

Furiosa, cogí el bolso y me fui a la cafetería de enfrente de casa, me tomé un café, mientras leía el periódico, necesitaba no pensar, no quería contestarle, estaba demasiado enfadada, me llamó la atención uno de los anuncios del periódico, decía:" Necesitamos voluntarios para campos de refugiados, tu labor puede ser importante, si quieres más información, no dudes en llamarnos al teléfono 675…989. Cogí el móvil y me dispuse a marcar, al fin y al cabo, qué podía perder por informarme.

Una señorita muy simpática me cogió el teléfono, me estuvo explicando todo; las vacunas que debía ponerme, que el viaje corría por mi cuenta, pero una vez allí, no tendría que preocuparme de nada, tendría mis necesidades básicas cubiertas, y lo más importante, saldríamos en tres semanas. No sabía qué hacer, una parte de mí, me decía que adelante, y la otra, se aferraba al pasado. Debía contestar aquel mismo día, antes de las ocho de la tarde. Me fui a casa, miré por internet.

Que duro era aquello, gente hacinada sin apenas nada, conviviendo en campos de refugiados, pero por lo que me decidí fue por un video que vi, me llamó la atención un pequeño, ver una sonrisa dibujada en su cara, y pensé, ahora o nunca. Volví a marcar el número y le dije que SÍ. En ese momento, me acordé de Lucas, cuando me dijo; **SAL Y CONOCE MUNDO**, seguramente no se refería a este mundo, pero siempre me gusto ayudar a los demás, implicarme en causas solidarias.

Era mi momento, necesitaba estar lejos y pensar en mi futuro. En ese instante, quizás pensé más en mí que en la ayuda que podía prestar, pero estaba decidido. Ahora debía enfrentarme a mi madre y a mi entorno. Me tacharían de loca, que no sabía lo que hacía, seguro que mi madre me diría que era una pataleta de las mías, que me lo pensara, intentaría convencerme de que no me fuera, que era una locura, por lo que decidí que no diría nada hasta dos días antes de mi

marcha.

Fueron tres semanas de locura, haciendo todo sin que nadie de mi entorno se enterase, y dos días antes lance la bomba. Me dijeron de todo, que me había vuelto loca, que no sabía lo que hacía.

Jesús, fue el único que me dijo que si era lo que quería, que adelante, pero que tuviese mucho cuidado, que él estaría esperando mi regreso.

Y así fue como empezó mi aventura, de eso hace ya más de tres meses, los días se pasan rápido, aquí hay tantas necesidades, que no sé por dónde empezar, me ocupo de un grupo de niños, como estudié psicología, pedí ocuparme de los niños. No sé, quizás no estaba preparada para escuchar el sufrimiento de los adultos, y los pequeños te dan tanto, es tan enriquecedor este trabajo.

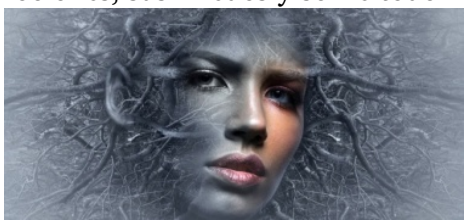
Al final del día acabo exhausta, pero no importa. Yo vine ayudar, y son los niños los que cada jornada, con su sonrisa y su inocencia, me ayudan a ser mejor persona.

En mi grupo de trabajo, estamos tres chicos y dos chicas, son encantadores, pero con Michael tengo una conexión especial. Es tan atento con los niños, les hace reír con sus juegos, que creo que hay momentos que se olvidan las condiciones en las que viven. Realmente, haber venido y vivir esta experiencia, será algo que no olvidaré el resto de mis días.

Vivimos sin comodidades, pero no las echo de menos. Cuando termina el día, solo quiero descansar, creo que he perdido unos cinco kilos, pero me alimento bien, lo único que aquí no se para, siempre hay algo que hacer.

Ahora mi vida no se centra solo en Jesús, es más, ya hace casi un mes que no hablo con él, pero si he de ser sincera, apenas pienso en nosotros, hay tanto que hacer aquí, que ahora mismo solo pienso en ayudar todo lo que puedo y estar atenta a mi pequeños.

Es curioso que un viaje pueda cambiarte tanto, pero claro esto no es un viaje de placer, es un viaje al interior del ser humano, de sus emociones, sus miedos y sobre todo



sus esperanzas.

La vida te da lecciones, y lo que creías importante, como es el amor, pasa a un segundo plano. Cuando llegas a un lugar donde hay tanto cariño que dar y que recibir. No sé qué ocurrirá entre Jesús y yo, pero

eso ya es otra historia, como dice mi amiga Sahira, "**siempre con una sonrisa a pesar de su historia**".

No dejéis de leerla, que os relata ahora, no dejéis de luchar por vuestro espejo de los sueños, que yo os regalo 365 sonrisas.

Mi nombre es Sahira

Así comienza esta historia: Mi historia, el nombre no importa, podéis llamarme como queráis, porque somos tantas en la misma situación que hoy me podría llamar Liria, mañana Fadhila y pasado Iris. Dicho esto, comienzo a narraros mi testimonio.

Me gustaba el lugar donde había nacido, donde nacieron mis padres, mis abuelos, los padres y abuelos de mis abuelos. Mi ciudad se llama Alepo, para quien no lo sepa, era la mayor ciudad de Siria, digo era, porque ya solo quedan ruinas. Hace mucho tiempo, yo jugaba en sus calles llenas de vida, de ruidos y de gente que iba de un lugar a otro. Una ciudad llena de esplendor, ya veis lo que ha quedado de ella. Mirar atrás y recordar mi vida, es duro, muy duro, porque allí fue donde di mis primeros pasos, donde fui al colegio, más tarde al instituto y por último a la universidad.

Allí fue donde me enamoré por primera vez, como cualquier chica de mi edad, pero también fue donde vi morir a parte de mi familia, hoy se ha convertido en un gran cementerio, ya no queda vida, solo huele a muerte.

Hoy, como cada noche cerraré los ojos, soñaré con los tiempos felices que ya nunca volverán, me conformaré con vivirlos mientras duermo, y que el hada de los sueños me permita sentir entre mis manos, el cabello negro azabache de mi madre, o ver a mi padre en el viejo café fumando una *shisha*, porque eso es lo que nos queda, "Vivir en sueños".

Por la mañana al despertar, de nuevo la fría y cruda realidad, miro a mi alrededor, y solo veo, siento y huelo desesperanza, ya no queda nada, solo vivir hacinados en tiendas de campañas en tierra de nadie.

Quiero gritar al mundo, que tengo 24 años, una vida por vivir que me han arrebatado, millones de ideas, alguien que me bese los labios y se le escape un te quiero, sentir millones de mariposas, terminar mi proyecto de fin de carrera y llevar a cabo miles de ilusiones.

Quiero tropezar y levantarme pero en mis vivencias, en las que me pertenece, porque esto no lo es, es solo un retazo de nada.

La vida me debe cosas diferente cada día, no que sean todos iguales, me debe *Baklava* (postre sirio) que me hacia mi abuela; estaba tan delicioso, pero ya ni recuerdo el sabor; me debe locuras, risas y sobre todo, me debe razones para vivirla.

Aun no entendéis que yo no elegí esto, que me lo impusieron y no puedo cambiarlo, nadie hace nada para ayudarnos. ¿No hay ninguna persona que le importemos? se que no somos vuestros hijos, ni hermanos, ni tan siquiera amigos, quizás por eso no hacéis nada, pero si supierais los duros inviernos que pasamos, se nos hiela hasta el alma y en verano cuesta tanto respirar, que a veces pienso que estoy viviendo el último segundo de mi existencia. Aunque si he de ser sincera, no temo a la muerte pero no me iré de este mundo sin vivir mi vida, la mía, la que me pertenece, en la que habrá risas, amigas, sueños reales, estudios y amor, mucho amor. No depende solo de mí, también de ti, no nos olvidéis en los campos de refugiados, darnos la oportunidad de vivir en libertad.

Mi nombre es Sahira, tiene varios significados:
"Tierra", "Luna" y "Primavera eterna".

Mi nombre es Blanca

Hace tanto tiempo de aquella última vez que lo vi, que ya casi no recuerdo su rostro, pero las ganas de volver a verlo han ido creciendo día a día.

Siendo una niña, no entendía porque los papás de las demás niñas estaban con ellas cada mañana al levantarse y por la noche al acostarse, solo podía estar con él, tres o cuatro días al año, pero esos cuatro días, era como el mejor regalo del mundo. Al principio, al verlo me sentía extraña, pero recuerdo aquellas carreras en el aeropuerto para abrazarme a él, esa sensación nunca la he olvidado porque me sentía protegida, sabía que era el lugar perfecto donde nada malo podía suceder, eran días de risas, de juegos, de paseos, el mejor papá del mundo.

Ahora de adulta, entiendo que no es la cantidad de tiempo que te den, si no la calidad, esos cuatro días eran eternos, llenos de mucho amor. Pero pasaban rápidos, yo seguía sin entender porque él no se podía quedar.

Las despedidas eran tan tristes, los abrazos eran eternos. A veces, soñaba que sería estupendo quedarnos pegados en uno de esos abrazos y no sepáranos jamás. Pero nunca fue así, había tantos kilómetros de distancia entre él y yo.

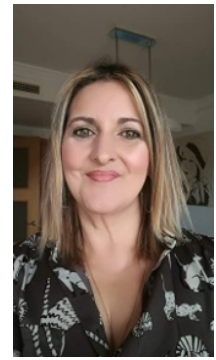
Hasta que llegó aquel fatídico día, que nunca logré entender y jamás olvidé. Íbamos en coche mamá y yo, dirección al aeropuerto, yo con mi mejor sonrisa y deseando que llegara ese abrazo mágico, bajamos y nos dirigimos al aeropuerto, mientras esperábamos, miraba a las personas que estaban a mi lado, unos reían y otros lloraban, yo seguía agarrada a la mano de mamá. De pronto se abrió la puerta, yo quise soltarme ella para correr a abrazarle pero no pude, llegó hasta donde estábamos, se agacho y me abrazo. Mamá seguía sin soltarme, no sabía que ocurría. Se pusieron hablar de cosas de mayores que no

entendía, solo sé, que ella tiró de mi y comenzamos andar en dirección al coche, la miraba y le decía ¿Y papá? quería me soltara, miré para atrás, estaba quieto, no se movía pero su cara era muy triste. Yo le pedía desde el silencio a gritos, llévame contigo, pero nos montamos en el coche y seguí preguntándole, no decía nada, tan solo… silencio.

No podía dejar de llorar, aquel verano no lo volví a ver, y a partí de entonces, nadie me llevo al aeropuerto cada año para abrazarlo y pasar cuatro días juntos.

Hoy, con dieciocho años, soy yo la que viajo y él, me esperará en el aeropuerto. Le escribí una carta para decirle: “¿Papá podemos vernos?”, recibí una respuesta inmediata, por fin: “Claro que sí, tengo demasiados abrazos guardados para ti”.

Nuestro encuentro fue increíble, ya nadie me sujetaba la mano, corrí hacia él, como cuando era niña… Me explico porque no volvió a verme, entonces fue cuando lo entendí todo, pero ya no importaba el pasado, solo el presente, nuestra complicidad, nuestros abrazos eternos, esos que a pesar de los años, nunca olvidé.



Mi nombre es Marisol

Hoy, 30 de abril de 2016, la primavera se ha instalado en mi pequeño jardín, es una sensación única salir a pasear y que me envuelvan miles de fragancias; jazmín, madera, rosas, es un regalo del universo. Me siento en el antiguo balancín para escuchar el viento de la mañana, que acerca a mis oídos, el sonido del tren de las siete y veinte.

Es curioso, parece que no quisiera amanecer, salen los primeros rayos de sol que dejan estelas sobre los árboles, hacen que de sus nidos salgan trinos que me devuelven recuerdos de mi infancia, en un pequeño pueblo al noroeste de la provincia de Badajoz.

Días de risas y juegos de amigos que nunca olvidas, y otros, tan solo ignoras. Como cuando era una niña, mi abuela se preparaba un delicioso café. Hoy, me toca a mí hacerlo en su destartalada cafetera, me siento frente a mi máquina de escribir, me rodean los recuerdos y el silencio inunda la estancia, solo el sonido de las teclas y unas notas de piano que salen de mi viejo tocadiscos, rompe ese silencio. Y así, sin darme cuenta, poco a poco va despertando el día.

Lo primero que haré será presentarme, mi nombre es Marisol y decidieron ponerme ese nombre, porque según dice mi madre, cuando nací, asomaba por la ventana los primeros rayos de sol haciendo movimientos que se reflejaban en la pared azul, era como si el mar la rodeara, que por momentos le hacía olvidar los dolores del parto.

Es curioso, será que me lo contó tantas veces, que mi primer recuerdo es como si me envolviera la luz y un mar azul, esos ojos tan grandes que no dejaban de mirarme, esa sensación tan especial me ha ayudado a lo largo de mi vida, porque cada vez que he sentido miedo, agobio o dolor, me he refugiado en esa evocación tan maravillosa, era como volver de nuevo a la vida. Y es que mi nombre, es eso, como un mar infinito y un destello de sol, así me siento yo.

Hoy, mi pensamiento es para ella (mi madre); por dejarme volar aunque sabía que más de una vez caería, por dejarme derrumbarme, aunque siempre estaba allí para ayudarme a levantarme, por

mostrarme el camino aunque yo eligiera otro ,ella siempre me esperaba al final, por hacerme sentir linda, por confiar en mí. Decía que los errores y aciertos, me harían crecer como persona, podría decir tantas cosas, que mis teclas acabarían por no escribir.

Por eso, hoy dejaré fluir mis pensamientos, mi energía, mis emociones, hoy volará lejos mi imaginación y explorará tierras lejanas, porque eso me va a ayudar a escribir miles de aventuras, que darán luz a mis palabras, color a mis sentimientos y vida a mis personajes. Solo espero, que algún día todo esto se plasme en un libro, que llegue a manos de un pequeño gigante y que mientras lo lea: ría, llore, se emocione y se enamore del hada de las letras. Al fin y al cabo, esto solo es un sueño de una mujer que disfruta escribiendo, soñando ser la protagonista de su propia novela, a la que dará vida a través de su vieja máquina de escribir.

Nunca olvidéis, que cada despertar es el mejor instante de vuestra existencia.

PDT: El tiempo devuelve la mejor esencia de uno mismo, solo tienes que cultivar tus margaritas y esperar que florezcan. A mí, me ha dado sueños, esperanza y felicidad con mi primera novela:

"SIENTE, SUEÑA Y AMA". Una historia que me ha hecho volver a creer en mí, a sentir, que todo en esta vida se consigue con esfuerzo y mucha ilusión.

Y en menos de tres años, con dos novelas editadas más:

"QUÉ LE OCURRIÓ A IRENE LUJÁN"

"LA HISTORIA DE NUESTRAS VIDAS"

Llega a vosotros: **"LAS COSTILLAS DE ADÁN".**

UN DÍA ME DIJISTE

Un día, hace ya una eternidad, me dijiste, cierra los ojos y cuando los abras mira a tu alrededor, estarás en medio de un jardín lleno de margaritas, esas que te gustan tanto, verás una pequeña casa con un porche donde te sentaras cada mañana a observarlas, no dejes de regarlas cada día, recuerda que no necesitan agua, solo con mirarlas no se marchitaran.

En aquel momento no sabía a qué te referías, hoy lo sé, porque cerré los ojos, visualice un jardín lleno de margaritas, una casa y un porche donde estaba sentada en una vieja mecedora de madera. Cuando los abrí, cosas del destino, mi mente comenzó a imaginar un universo de palabras, imágenes y sentimientos dormidos.

Parecía, que fueran piezas de un puzle descolocadas en mi mente, volví a cerrar de nuevo los ojos, me recosté sobre la tierra húmeda rodeada de margaritas a las que apenas rozaba mi cuerpo, el sol acariciaba mi piel y la brisa de la mañana mecía mi cabello. No recuerdo cuanto tiempo pasé recostada, si un minuto, una hora, una semana, lo que sí sé, que a partir de aquel momento, en el que desperté a la vida, mi mente, mi corazón y mis manos, comenzaron a crear personajes e historias.

Cada día que pasaba, mi puzle se iba completando, una pieza encajaba sobre la otra perfectamente, descubrí que ya no hacía falta cerrar los ojos para imaginar, porque aprendí a rodearme de lo que me hacía feliz, entonces fue cuando puse la última pieza del puzle, lo miré desde la distancia y leí, ***toda historia comienza desde el corazón, la mente la sueña y las manos la plasman.***

Un día me dijiste, vuela tan alto que nadie consiga destruir tus sueños y no dejes de escribir hasta que se acabe la tinta del mundo.

Y así, lo hago cada día. Gracias a todos los que creyeron en mí, a mis lectores y a todas las mujeres de mis historias reales o ficticias, a las que les regalo un espejo de los sueños con 365 sonrisas.

Fin

Table of Contents

Mi nombre es Ágata
Mi nombre es Lena
Mi nombre es Leire
Mi nombre es Adriana
Mi nombre es Berta (mi hija es autista)
Mi nombre es Claudia
Mi nombre es Olga
Mi nombre es Violeta
Mi nombre es Helena
Mi nombre es Lorain
Mi nombre es Liria
Mi nombre es Clara
Mi nombre es Elsa
Mi nombre es Mía
Mi nombre es Miriam (la llave)
Mi nombre es Sahira
Mi nombre es Blanca
Mi nombre es Marisol
UN DÍA ME DIJISTE